BIBLIOTECA DE "LA LECTURA"

Guillermo Blest Gana

ARMONÍAS



SANTIAGO DE CHILE
RAFAEL JOVER, EDITOR
Puente, 15 D.
1884

ADIOS A CHILE



A DOMINGO SANTA MARIA

Qui non e cosa
Ch'io vegga o senta, onde un imagin dentro
Non torni, e un dolce sovvenir non sorga.
Dolce per se; ma con dolor sottentra
Il pensier del presente, un van desio
Del pasato, ancor tristo, e il dire: io fui.

(Giacomo Leopardi.)

I

¡Patria! nombre querido,
Nombre que, grato al corazon, resuena
Tan dulce i blandamente en el oido,
¿Quién al partir, te pronunció sin pena?

¿Quién de tus playas alejarse puede
Sin que una triste lágrima a sus ojos
Acuda amarga i silenciosa ruede?
¿Quién al ver tu ribera en lontananza
Desparecer entre celajes rojos,
Como la luz de la última esperanza,
Del aura blanda en los revueltos jiros
No te envia un "adios" en sus suspiros?
¿Quién, ya cuando tu cielo
Solo se alcanza a ver, como un consuelo
No dice "¡Patria!", compendioso nombre
De cuanto es caro al corazon del hombre?

II

No me aleja el rigor de mi fortuna,
Ni de ambicion el delirante anhelo;
Pero te dejo, bendecida tierra
Do mecieron mi cuna
Las puras auras de tu hermoso cielo;

Te dejo, patria, cuando en tí se encierra
Cuanto aprendí de niño
A mirar con respeto i con cariño.
Bajo tu cielo, de mi corta historia
Las hojas todas escribió el destino
En el libro inmortal de mi memoria;
I aspiré la fragancia
De las silvestres flores del camino,
Cuando, en las quietas horas de mi infancia
Aprendí, contemplando tus grandezas,
Tus boscajes, tus selvas i tus montes,
Tu mar i tus hermosos horizontes,
A amar i a respetar tantas bellezas.

III

Hoi te abandono, i en tus playas dejo
Cuanto mi corazon agradecido
Supo adorar en su primer latido;
Todo cuanto a mi vida dió un reflejo

De ventura i de paz, i cuanto hermosos
Me hizo tus campos, i mi hogar querido.
¡Recuerdos deliciosos
De los tiempos que fueron!
¡Pájinas imborrables de esa historia
Que los dulces afectos escribieron
Con indeleble tinta en mi memoria!

IV

Allí pasóse de mi infancia el sueño
Como el del ave tierna
Que bajo el ala maternal se abriga;
I en mi primera juventud, risueño,
Mirando el porvenir sin sombra alguna,
Mostróse la fortuna
Blanda a mi voz, a mi esperanza amiga.
Despues, cuando doliente
Arrastré el peso de mi frájil vida,
Buscando una aura pura que, clemente,

Restableciera mi salud perdida,
En todas partes encontró el viajero
Hospitalario abrigo,
Hallando siempre un corazon sincero,
Un tierno afecto o un semblante amigo.

V

Ya de tu mar en las postreras olas
Boga la nave, i en la popa, a solas,
Me siento a contemplar cual despareces
Allá en el horizonte... ¡Patria mia,
Allá te quedas!... ¡Ah! i allá quedaron
Mi padre, mis hermanos, mis amigos
Que, suspirando, aguardarán mi vuelta!
Sus adioses resuenan todavía
Aquí en mi corazon... I, como suelta
Bandada de aves, mi pensar doliente
Acrecentando, mis recuerdos todos
En torno jiran de mi mustia frente!

VI

Tu ribera en la niebla confundida
Desaparece ya. Solo una sombra
Descubre la mirada entristecida,
Mientras el labio, trémulo, te nombra.
Pero pensando en tus pasadas glorias
En tu rica i feraz naturaleza,
¡Cuán llena de belleza
Te diviso a la luz de mis memorias!

VII

¡Cuál se presentan lúgubres o hermosos
A mi mente, los sitios consagrados
Por los recuerdos tristes o dichosos
De los tiempos pasados!
Despierta cada árbol, cada fuente

Cada otro aspecto del paisaje, un mundo
De memorias, talvez adormecidas
Del alma en lo profundo,
Pero siempre por ella bendecidas:
Mi familia, su afecto, su ternura,
Las dulces horas de esa paz risueña,
De esa dicha sin par, de esa ventura,
Que goza el corazon solo en el seno
De esa patria pequeña
Que llamamos hogar; las ilusiones
De mi primera edad; las dulces penas
Del grato despertar a las pasiones;
Los nacarados sueños; las serenas
Horas de la amistad; los preferidos
Sitios de las memorias venturosas,
I los sepulcros tristes i queridos!

VIII

Aquí, la estancia que abrigó mi cuna;
Allí los viejos árboles que dieron

Grata sombra a mi infancia;
El bosque silencioso
Allá, donde a los rayos de la luna,
O de la tarde al resplandor dudoso,
En mis dulces paseos dilatados,
Mi soñadora juventud ideaba
Mil poemas de amor, jamas escritos,
¡I nunca realizados!
Aquí, casto, purísimo, risueño,
Al armónico son de los cantares
De ese tranquilo mar, comenzó el sueño
De mi primer amor, fugaz meteoro,
¡Causa de tantos celestiales goces
I de tantos pesares!
Allí descubro un túmulo... Si lloro
No lo estrañeis... ¡Allí, siempre he llorado!
Allí se encierra lo que mas he amado...
¡La tumba es de mi madre!... Madre mia,
Sobre tu losa te dejé unas flores;
Hoi me entrego del mar a los furores...
¿Volveré a renovarlas algun dia?...

IX

¿A dó tornar los ojos que no encuentre
Una imájen, un nombre, una memoria,
Algo que me recuerda un ser querido,
Un pesar, una dicha transitoria,
Un dulce afecto, un bien desvanecido!
Aquí un beso dulcísimo; la grata
Promesa allá de una pasion eterna;
Las lágrimas acá de la partida...
I en todas partes, algo de mi vida,
Del corazon pedazos arrojados
A las aras de espinas o de flores
Del deber, la esperanza, los amores,
De la feliz o desgraciada suerte,
De la ambicion, las dudas..., o la muerte

X

Mas corramos un velo a lo pasado:
Cerremos esa pájina adorada.
El tiempo ya, la ausencia la han doblado.
¡Quede en lo hondo del alma sepultada!

XI

Patria, ¡qué bella eres! Puro, hermoso,
Un cielo siempre azul, bajo su manto
        Te abriga cariñoso.
Refrescada en tus bosques i en tus flores
El aura blanda, que en el sur se ajita,
        Mitiga los ardores
Del desierto que al norte te limita;
        I en tanto que al oriente
De tu dicha jigantes atalayas,

Los Andes alzan la nevada frente,
Arrulla blando tus hermosas playas
El Pacífico mar al occidente.

XII

¡Cuán bellos son tus campos, patria mia!
¡Cuántas veces del norte al mediodia
Los recorrí, admirando
Ora la hermosa alfombra de esmeralda
De dilatadas fértiles llanuras,
Ya de los cerros la boscosa falda,
Ya la diadema de luciente plata
Que corona la sien de las alturas!
Allá, la resonante catarata,
De su vértigo eterno poseida,
Con el fragor del trueno,
Desde la cumbre baja
De negro abismo al cavernoso seno,
Formando en su caida

«El Salto de la Laja».
Acá del Aconcagua
En la inflamada frente,
Como ideas de calma i de consuelo
Sobre las sienes de mortal doliente,
Las nubes tienden nacarado velo.
Allí sus crespas ondas, majestuoso,
Bajo el verde dosel de sus riberas
Tan frescas i galanas,
Arrastra el *Maule* al mar que, revoltoso,
Le aguarda en las *Ventanas*,
Como al tranquilo infante
La juventud fogosa i palpitante.
Aquí Valparaiso entre las sombras
De la noche, se ostenta en sus colinas
Con sus luces sin cuento,
Como un jiron robado al firmamento.
I a lo léjos las frentes diamantinas
De los Andes, pirámides jigantes
Con que el sublime Artista sin segundo
Ornara todo un mundo,

Se alzan, queriendo como nuestro anhelo,
En los misterios penetrar del cielo.
I por doquiera flores i verdura,
I ganados paciendo en la espesura
Del bosque, que les da su sombra amiga,
Miéntras en lontananza,
Como la realidad de la esperanza,
Se mece ya la sazonada espiga.

XIII

¡Oh! qué triste es dejarte, patria mia,
Qué duro abandonarte!
Pero mas triste i duro todavía
Hai algo, i es mirarte:
Mirarte presa de faccion impía,
De facción vengativa i ambiciosa,
Que hollando los derechos que a tus hijos
Dió libertad preciosa,
Materiales progresos ostentando

Pretende ahogar la voz que los acusa
Libertad i justicia proclamando.
¡Ah! sí: mas triste es verte
Marchar hácia el abismo,
Víctima de faccion que por escusa
De la arbitrariedad i el despotismo
Da el órden i la paz!... Faccion menguada,
Que por alimentarse de tu seno
No perdonó la sangre del chileno!
De la eterna justicia en la balanza
Se pesarán un dia vuestros hechos,
I recobrando el pueblo sus derechos,
Mas grande que vosotros, su venganza
Perdonando al vencido,
Será dar vuestras faltas al olvido!

XIV

¡Ah! mui triste es mirarte;
Pero tambien mui triste abandonarte!

Ya ni la sombra de empinado monte
Diviso en el confin del horizonte
Todo desparenció... Patria, me alejo...
I el tiempo siempre de la vuelta tarda...
Pero, en tanto, me guarda
Las caras prendas que en tus playas dejo.
Estos pobres cantares
Que en el confin ensayo de tus mares,
Te llevarán un dia
Mis postreros adioses, i encontrando
En ellos mas verdad que poesía
Dirás: «no eran de un jenio soberano;
Pero de un hijo, sí, de un ciudadano».

XV

En tanto, adios. Recobra
Tu libertad perdida.
Sin ella todo falta: todo sobra
Con ella, que es la libertad la vida.

Si has menester mi brazo,
Si mi voz débil auxiliarte puede,
A tí yo volveré, suelo querido,
Como ave errante al apartado nido.

XVI

Adios, por fin, adios, hermoso cielo
Dosel azul que cobijó mis dias.
¡Será siempre mirarte mi consuelo!
Que como en fértil suelo
Se abren gozosas las galanas flores,
La flor de mis primeras simpatías
Se abrió en mi corazon a tus fulgores.
Valle, monte, pradera,
Sitios que mi memoria ha consagrado,
Adios, por vez postrera.
Os dejo cuanto he amado:
Bellos, mudos testigos

De las penas i goces del pasado
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Todo, todo, allá queda...
¡Ah, que abrazarlos a mi vuelta pueda!

1856



EL CREPÚSCULO

¡Hora de bendicion, hora de calma
Cuánto places a el alma!

Los recuerdos de un bien desvanecido
Há largo tiempo ya, su faz doliente
Levantan de los mares del olvido
I a reposarse vienen en mi frente.

Dulce, inocente, bella i amorosa,
Sueño feliz de juvenil deseo,

Entre las nubes de topacio i rosa
De mi primer amor la imájen veo.

I en lontananza, deshojando flores
De esquisita i purísima fragancia,
Con las vagas memorias de mi infancia
Los delirios sin fin de mis amores.

Con dulce i melancólica sonrisa
A mí se acercan los fantasmas bellos,
I juegan al pasar con mis cabellos
Como lijera i perfumada brisa.

Uno me llama su primer amigo,
Otro me nombra su primer hermano,
I uno mui bello, al estrechar mi mano,
Me dice: "siempre viviré contigo".

I se alejan despues, i mis deseos
Su vuelo siguen con alado paso,
Miéntras en los vapores del ocaso
Me finjen mis primeros devaneos:

Sueños de dicha, aspiracion de gloria;
De amor poemas dulces, ignorados;
Pueblos libres; tiranos destronados...
¡Quimeras que aun adora mi memoria!

I se acercan de nuevo en leve jiro,
Besando, al paso, mi abrasada frente,
Miéntras la luz, que muere en occidente,
Me envia un melancólico suspiro.

Suspiro triste, de armonías lleno,
Queja talvez de un corazon que me ama,

Postrer rayo quizas de aquella llama
Que fecundaba mundos en mi seno!

Mundos de amor, de dulces armonías,
Poemas encantados i risueños
Que alumbraba, en el mundo de mis sueños,
El bello sol de mis hermosos dias.

¡Volved, volved, espíritus amantes!
Jóven aún mi corazon palpita:
Si enfermo estoi, i como flor marchita
Me veis, volved, espíritus errantes.

Volved, volved! Ya veo vuestras galas;
Ya el pecho arroja su mortal angustia,
Batid así sobre mi frente mustia
Con tierno amor vuestras doradas alas.

Jóven yo soi, el corazon valiente
Es como roca por el mar batida.
Venid, llegad, tormentos de la vida,
Siempre serena mirareis mi frente!

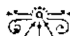
Ya de diamantes se tachona el cielo.
Fanales llenos de esplendor i gracia,
Venid como despues de la desgracia
Nos vienen la esperanza i el consuelo.

¡Salud, puros ensueños de la mente!
¡Salud, bellos fantasmas del pasado!
Quien os tiene, jamas es desgraciado.
Venid a reposar sobre mi frente.

Uno se acerca i me apellida amigo,
Otro me nombra con amor hermano

I uno mui bello, al estrechar mi mano,
Me dice: «¡siempre viviré contigo!»

¡Cuánto places al alma,
Hora de bendicion, hora de calma!



VERSOS

leidos en el acto de la reparticion de premios a los alumnos de las escuelas de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago el 18 de Setiembre de 1857

¡América, esmeralda
Coronada de perlas, en tu oriente
Alza entre nubes de carmin i gualda
Un nuevo sol la luminosa frente!
Su luz hunde en la noche a la ignorancia;
Su fuego da la vida; una caricia
De sus plácidos rayos, la abundancia;
Su reinado, la paz i la justicia!
América, despierta!

La luz recibe en el fecundo seno
De tantos bienes i promesas lleno,
Que un sol de libertad está a tu puerta!

Es tiempo ya, sacude ese letargo,
Que puede ser el fin de tu existencia:
Guiada por la mano de la ciencia
Lánzate audaz en alas del deseo,
I encuentren un empleo
La fuerza, la virtud, la intelijencia.

¡Arriba, pues! ¿Qué esperas?
Puro es tu cielo azul; vastos los mares
Son que besan tus fértiles riberas
Murmurando tu nombre en sus cantares;
De tus campos las ricas producciones
Muestran no anduvo avara
Naturaleza en prodigarte dones:
Tus boscajes sombríos

Bañan la planta en cristalinos rios
Que, salvando montañas i laderas,
Mantienen siempre hermoso
El eterno verdor de tus praderas;
En tí todo es espléndido i grandioso,
I hasta aquellas montañas,
Que un paso solo separó del cielo,
Ofrecen a tu anhelo
El preciado metal en sus entrañas!

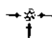
¿Qué te falta? Un tesoro
De dones derramó la Providencia
En la estension de tu fecundo suelo.
Es tiempo ya, descífrenos la ciencia
"Ese alfabeto de oro"
Que puso Dios en el azul del cielo;
Surquen tus naves la llanura undosa
De tus tranquilos mares;
De la industria la mano poderosa
Halle empleo en tus bosques seculares,
I veánse poblados

Por jente laboriosa
Tus ciudades, tus montes i tus prados.
La ilustracion, haciendo
De cada hombre un ciudadano, pueda
Mostrar su luz divina
En los pueblos que enlaza
Con sus anillos la cadena Andina.
¿No es hoi la misma acaso aquella raza
Que supo combatir, que a la victoria
Sus lejiones llevara en cien campañas
Escribiendo su nombre con hazañas
En los eternos fastos de la historia?
¿Qué nos falta al presente?
La paz! la libertad! aureola bella
Que ciñe de los pueblos a la frente
La clara luz que la verdad destella!
¡La paz! Se compra con heróicos hechos!
Libre es quien serlo sabe;
La ilustracion no sufre a los tiranos;
I el pueblo que comprende sus derechos
Llama a todos los hombres sus hermanos.

¡A la obra, pues!... A cada cual su parte
Le toca en la tarea:
Desplegue la enseñanza el estandarte:
La ciencia alumbre su esplendente tea;
El valor los peligros desafíe
De la penosa i desigual pelea;
Dénos la fé, constancia;
La virtud santa nuestros pasos guie,
¡Guerra a la esclavitud de la ignorancia!

I tú, Chile, tesoro
Que velan dos jigantes, joya amada
Que los Andes i el mar rodean de oro,
De nácar i de plata, paraíso
Donde el Creador detuvo su mirada,
Despiértate tambien; alza la frente,
Sacude el torpe sueño,
I emprende la obra santa
De ilustrar a ese pueblo intelijente,
A esa jeneracion que se levanta!

Se acerca el nuevo sol: despierta, mira:
Sus rayos doran la empinada cumbre,
I el pueblo ansioso por la luz suspira;
Que su espléndida lumbre
Las nubes rasgará de la ignorancia,
Su calor dará vida; una caricia
De sus plácidos rayos, la abundancia;
Su reinado, la paz i la justicia!
A la obra, pues! despierta!
Su luz recibe en el fecundo seno
De tantos bienes i promesas lleno,
Que el sol de libertad está a tu puerta!



A LA ITALIA

¡La hora llegó! despiértate
Tierra de amor i gloria!
¡Suenen las trompas bélicas
I corre a la victoria!
El mundo contemplándote,
Hermosa Italia, está.

Resuene un grito unísono:
¡Guerra al tirano! Guerra!
I sorprendida, atónita,
Diga por fin la tierra:
"La madre de los héroes
Se ha despertado ya!"

¿De qué te sirve espléndido,
Azul sereno cielo?
El humo de la pólvora
Tórnelo en denso velo;
Esa sombría atmósfera
Hermoseará tu faz.

Lánzate audaz, intrépida,
Al campo de la gloria:
¡Caiga el poder tiránico!
Despues de la victoria,
Esos vapores lóbregos
Disipará la paz.

Alza la frente impávida,
Italia, bella Italia!
Sobre la sien del déspota,
En justa represalia,
Destroza el yugo férreo
Que tanto te oprimió.

¿No ves como solícitos
Acuden tus guerreros?
Los otros en las cárceles
Aun jimen prisioneros...
A la obra, pues! levántate!
La hora feliz llegó!

Guerra al tudesco bárbaro
Que te vistió de duelo,
I en vez de obras artísticas
Para adornar tu suelo,
Prisiones i patíbulos
Tan solo supo hacer.

Tus hijos... ¡ai! contémplalos:
Corriendo el mundo entero,
Han demandado míseros
Al sol del estranjero
En vano el rayo fúljido
Que vieron al nacer.

De guerra al grito májico
Se lanzan a los mares,
Aves del nido prófugas
Que tornan a sus lares,
Al escuchar el cántico
De guerra i libertad.

¿No ves cual llegan ávidos
De destrozar los lazos
Que te atan? ¡Ah! recíbelos
En tus amantes brazos,
Con fuerte voz diciéndoles:
"¡Pelead por mí, pelead!"

Truene el cañon: repítase
Su voz en toda parte;
I desplegando un único
Itálico estandarte,
A la batalla lánzate
I el trinnfo alcanzarás.

¡Alarma, alarma! Aguárdante
Mil prósperas fortunas.
La esposa del Adriático
Se ajita en sus lagunas...
Parténope, Parténope
I tú ¿no acudirás?

¿No oyes el grito unánime
Que elevan tus hermanos?
¿No son, hermoso Nápoles,
Tus hijos italianos?
¿Qué aguardas? Ea! arrójate
Al campo del honor.

Pueblos de Italia, intrépidos
Corred a la batalla!
Id del Piamonte al límite:
Allí el peligro se halla:
Volad, guerreros ínclitos,
I muera el opresor!

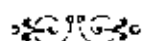
Volad, ilustres vástagos
De Brutos i Scipiones;
Son las cadenas frájiles
I viles los Nerones...
Marchad, vereíslos trémulos
A vuestros piés caer.

¡Ved! Garibaldi, el ínclito,
Combate a vuestro lado;
La libertad i el májico
Nombre del héroe amado,
Va a daros triunfo espléndido;
Lidiar, será vencer.

¡La hora llegó! despiértate,
Tierra de amor i gloria:
Suenen las trompas bélicas
I corre a la victoria:
El trono de los déspotas,
Valientes, destrozad.

Resuene un grito unísono:
¡Guerra al tirano! Guerra!
Levántate, que atónita
Apróntase la tierra
Para entonar el cántico
De gloria i libertad!

1859.



A LA ORILLA DEL MAR

Nunca he podido contemplar sin pena
Revolcarse las olas en la arena
De la playa del mar;
Nunca he podido oir sin sentimiento
Ese ronco i tristísimo lamento
Que dan al espirar.

Porque esas olas que en la playa espiran,
Como yo me parece que suspiran
Al inclinar su sien,
I que hai un ser en ellas que padece,
Que sufre como yo, porque apetece
Un ignorado bien.

RECUERDO

"Cuando allá en el ocaso
La luz espira
I ves bordando el cielo
Mil nubecillas
¿No te parece
Ver en ellas la imájen
De los ausentes?

Tú no has perdido a nadie;
Pero, hijo mio,
Yo recuerdo, al mirarlas,
Seres queridos."

Así una tarde
Me dijo suspirando
Mi santa madre.

Era mui niño entónces;
Pero grabadas
En mi mente quedaron
Esas palabras.
Despues, yo mismo
Sus voces ¡cuántas veces
He repetido!

El niño de aquel tiempo
Llegó a ser hombre,
I esas tristes palabras
Comprendió entónces,
I ¡ai! cuántas veces
Vió en las nubes la imájen
De los ausentes!

Torrente despeñado
Su pensamiento,
Le arrastró tras la sombra
De sus ensueños,
I en vano, en vano,
En perseguir quimeras
Gastó sus años!

I el mar de la existencia
Cruzando altivo,
Desde aquel tiempo hermoso
Tanto ha perdido,
Que no numera
Sus años por sus dias,
Sí por sus penas.

Por ir tras sus visiones
Dejó sus lares,
I la tumba en que duerme

Su pobre madre;
Mas su esperanza
Naufragó en las tormentas
Del mar de su alma.

I en su pálida frente
En hondos surcos
Dejó el pesar sus huellas,
La muerte el luto,
Cuando borrados
Del libro de la vida
Vió seres caros.

De su existencia estéril
Como consuelo
Le quedaron algunos
Gratos recuerdos;
I uno mui dulce
I mui triste le traen
Siempre las nubes.

I al verlas, suspirando,
De aquella tarde
Se acuerda en que decia
Su santa madre:
"¿No te parece
Ver en ellas la imájen
De los ausentes?"



EL RUISEÑOR



A DON JOSE SELGAS, CON MOTIVO DE LA MUERTE DE SUS HIJAS

Temblando de casto amor,
Un dia, el aura galana,
Llevó a una tierra lejana
Los cantos de un ruiseñor.

Allí una ave mui oscura,
Escuchando esos cantares,
Sufria con sus pesares,
Gozaba con su ventura.

I hasta sus propios dolores
Olvidaba, en su contento,
Por escuchar el acento
De aquel cantor de las flores.

Despues, con fiero rujido
Los huracanes bramaron,
I al ave oscura arrojaron
De su humilde caro nido;

I atravesando los mares,
Herida acaso de muerte,
La trajo un dia su suerte
A orillas del Manzanares.

Allí a su cantor buscaba
Para escucharle mejor;
¡Pero el pobre ruiseñor
En vez de cantar, lloraba!

Porque del nido de flores
Que formara con afan
Le arrebató el huracan
El fruto de sus amores.

I era su dolor tan santo,
Tan justo, tan sin consuelo,
Que el ave oscura en su duelo
Hasta le ocultó su llanto.

I, no sabiendo cantar,
Le dijo al aura mas pura:
¡Decidle que, en su amargura,
Yo le acompaño a llorar!

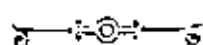
Madrid, 5 de noviembre de 1861.



CONTRASTE

Ayer, mirando, junto a tí sentado,
Del sol a los postreros resplandores,
Los árboles sin hojas i sin flores
I silencioso i sin verdor el prado,
I allá en el horizonte,
A la cándida frente de algun monte
Cual corona de rosa
Ceñida una diadema vaporosa,
Me dije contristado,
Inclinando la frente:
«Aquél, es mi pasado,
Es éste, mi presente.»

Un suspiro tristísimo dejaron
Mis labios escapar en tal momento.
Al llegar tan amargo pensamiento
Las dulces ilusiones se alejaron.
Hácia tí con tristeza
Volví entónces los ojos. De belleza,
De juventud, radiante
Estabas mas que nunca en ese instante.
Dije entónces risueño,
Desechando el pesar:
«¡La dicha no es un sueño
Cuado se puede amar!»



EN UN ALBUM

Mui jóven, de la vida
En la mañana hermosa,
Con el *Amor* halléme,
La *Gloria* i la *Amistad.*
El amor en su libro
De pájinas de rosa,
Grabó mi nombre a veces...
I lo volvió a borrar.

En mi interior sintiendo
Algo de grande i puro,
Al mundo contar quise

Lo que pasaba en mí.
Busqué la gloria entónces;
Pero mi nombre oscuro
En sus sagrados mármoles
Jamas logré esculpir.

Hoy, mas feliz, encuentro
Que una pájina hermosa,
Una pájina blanca
Me ofrece la amistad:
Mi nombre en ella escribo
Con mano temblorosa...
¡Que pueda al ménos ella
Mi nombre conservar!



TODO ES MISTERIO

Por do quiera que vuelvo la mirada,
Todo, todo, es misterio,
I si la torno al fondo de mi alma
Allí ¡cuántos encuentro!

En estraña amalgama confundidos,
Como en caos horrendo,
Sombras de las tinieblas, se revuelven
Las olas del cerebro.

Rasgar la oscuridad de aquella noche
Pretende el pensamiento,

Miéntras viejos errores se le oponen
Gritando desde el pecho.

La razon por instantes arrojando
Su manto de colejio,
Vierte entre las tinieblas de la duda
Relámpagos de fuego.

Pero torna la noche, i esa llama
No es la del sol eterno
Que busca el alma, i angustiado esclamo:
¡Todo, todo, es misterio!



UN RECUERDO DE CONSTITUCION

Llevadme allá do el Maule
Con sus cristales baña
Sus márjenes cubiertas
De un eternal verdor;
Allá donde la brisa
De la feraz montaña,
Cargada viene siempre
De aromas i frescor.

Llevadme, pensamientos,
A aquella tierra hermosa,
Allá do a tardos pasos

Sus ondas lleva al mar;
Allá do, retardando
Su marcha majestuosa,
Parece su ribera
Ponerse a contemplar.

Llevadme a la ensenada
Do se alza el caserío
Que el patriotismo un dia
Llamó Constitucion;
Llevadme allá, que quiero,
Vagando a mi albedrío,
En esos verdes sitios
Beber mi inspiracion.

La luz de mis memorias,
Como astro luminoso,
Por valles i por montes
Mis pasos guiará,

I el pálido fantasma
De un tiempo venturoso,
Como un amante hermano
Tambien me seguirá.

¡Allí todo es tan grande!
¡Allí todo respira
Tan plácida, tan dulce
I grave majestad,
Que absorto en sus delirios
El corazon, aspira
Algo como un perfume
De la inmortalidad!

¡Constitucion! tu nombre
Aunque recorra el mundo
De un polo al otro polo,
Jamas podré olvidar:
Me vino allí el primero,

Mas íntimo i profundo
De todos mis dolores
I me enseñó a llorar!

Como una blanca ondina
Que el cuerpo palpitante
Saca de entre las aguas
Que espejan su beldad,
Besada por las ondas
Del rio murmurante
I al pié de cerros altos
Se eleva la ciudad.

Hácia el oriente tiene
El rio i la montaña;
Al norte aún el rio
I un bosque secular;
Al sur cerros hermosos
De una figura estraña,

I tras de una colina,
Al occidente, el mar.

Al norte hai un camino
Que lleva hasta la boca
Do al rio caudaloso
El mar viene a sorber,
I es grato, por las tardes,
Sentado en una roca,
Las olas en su lucha
Contra las olas ver.

Allí están las *ventanas*,
Jigantes cavidades
Que el agua en el granito
En otra edad cavó;
Obra grandiosa i bella
De recias tempestades,
Que el mar como testigo
De su poder dejó.

Sentado en una roca,
Batida por las olas,
Las tardes del estío
Mil veces pasé allí:
Primero en dulces sueños,
Despues llorando a solas
El sér que lloro siempre,
El sér que allí perdí.

Era mi madre... Un dia
Allí la condujimos,
Creyendo restaurasen
Las auras su salud;
Mas era todo en vano,
I exánime la vimos,
Despues de algunos meses,
Bajar al ataud!

¡Ai! cuántas, cuántas veces
A solas nos paseamos

Formando a nuestro antojo
Un bello porvenir!
¡Cuán dulces esperanzas
De dicha acariciamos...
¡Quimeras que la muerte
Se apresuró a destruir!

Yo débil i doliente,
Al peso sucumbia
De los primeros golpes
Del mal i del dolor;
Ella, sensible i tierna,
Mis fuerzas sostenia,
Brindándome el consuelo
De su infinito amor.

Despues, ¡cómo olvidarlo!
Serena, resignada,
Sonriendo dulcemente,
Miraba el fin fatal.

Yo la decia en vano:
"Confiad, no será nada",
Pero ella respondia:
"Yo sé que esto es mortal."

En vano me esforzaba
En disfrazar mi pena:
Las lágrimas venian
Mis ojos a inundar;
I me enseñaba entónces,
Sonriéndome serena,
Los fallos de la muerte
Tranquilo a soportar.

"Es triste, me decia,
El sello de la muerte
De un sér que hemos amado
Sobre la frente ver;
Pero es forzoso: todos,
El débil como el fuerte,

Sucumben bajo el peso
Del destructor poder.

"¿Qué hai en la tierra eterno?
Un sueño es la existencia,
I al borde de la tumba
Se viene a despertar.
No llores, hijo mio;
La muerte es breve ausencia;
Despues, allá en el cielo,
Te volveré a abrazar.

"En tanto, resignado
Recibe el golpe rudo;
Cuida a tu pobre padre,
Consuela su dolor;
La fé contra los males
Te servirá de escudo.
No dejes marchitarse
Esa preciosa flor.

"Jamas a nadie engañes,
Sé siempre noble i bueno,
Socorre la indijencia,
Consuela la afliccion,
Escucha i obedece
Las voces de tu seno;
Pero modera un tanto
Tu ardiente corazon."

Mi espíritu aflijido
Así fortalecia,
Miéntras desde una roca
Mirábamos el mar;
Despues lo miré solo...
Mas siempre, madre mia,
Tu imájen adorada
Me vino a consolar.

Hai pérdidas que a todo
Dolor humano exceden:

Pintar esos dolores
No está en nuestro poder.
Lágrimas harto amargas
¿En dónde hallarse pueden
Para llorar la muerte
De un adorado sér?
....
....

Mas basta, contemplemos
Ese jigante espejo
Brillante i azulado
En que se mira el sol:
Bañado así miradle
Por el postrer reflejo
De esas hermosas nubes
De grana i arrebol.

Mirad de las *ventanas*
Al pié, la onda azulada

Que en mil menudas perlas
Se viene a deshacer,
I ved al retirarse
Su frente coronada
De espléndida diadema
De plata i rosicler.

Mirad allá a lo léjos,
En medio de los mares,
La barca que ya apénas
Se alcanza a divisar;
Oíd esos suspiros
I plácidos cantares
Que el céfiro murmura
Quejándose al pasar.

Mirad, al otro lado,
La engalanada falda
De la montaña, dando
Al rio su color,

I ved bogar tranquila,
Entre olas de esmeralda,
La barca descuidada
Del pobre pescador.

Mirad allá en la cumbre
Del cerro mas cercano
La cruz del cementerio
Con triste majestad:
Las tumbas de su altura
Mirando el oceáno...
¡La nada de la vida
Frente a la inmensidad!

La Piedra de la iglesia

Mirad allá distante,
De las sonoras ondas
Alzarse entre el fragor,
I oid como repite
Su bóveda jigante

Los ecos de las preces
Del mar a su Creador.

¿No es cierto que aquí todo
Es grave i majestuoso?
¿No es cierto que esas olas
Murmuran un cantar?
¿No es cierto que ese cuadro
Espléndido i grandioso,
Brindando mil consuelos
Convida a meditar?

¿No es cierto que aquí todo
Es grande, i que respira
Tan plácida, tan dulce
I grave majestad,
Que absorto en sus delirios
El corazon aspira
Algo como un perfume
De la inmortalidad?

LA TUMBA

Lleno de melancolía
Hoi fuí a visitar la fosa
Donde por siempre reposa
La que fué mi amor un dia.

La llevé un ramo de flores:
Que, aunque ya todo lo pierdo,
Conservo siempre el recuerdo
De esos perdidos amores.

Nada triste ni sombrío
Encontré en su sepultura:

Era un lecho de verdura
Formado por el estío.

De un sauce enano a la sombra
Brotaban galanas flores,
Que con sus frescos colores
Bordaban la verde alfombra.

No sé por qué a mi interior
Volví entónces mis miradas:
I "¡hai tumbas mas ignoradas,"
Me dije, lleno de horror!

I de esas flores cojí
Una, la ménos hermosa,
Para dejarla en la losa
De la tumba que hai en mí!

A A. C.

Escúchame un momento,
Niña, que, al son de tu temprana lira,
Cantar ya sabes con el grato acento
Del aura que en los árboles suspira.

Escúchame, i perdona
Si, entusiasmado, quiero irreverente
Colocar una flor en la corona
Que deparan los jenios a tu frente.

No temas que mi labio,
Tributando a tu númen alabanza,
Haga a tu jenio i tu modestia agravio
Deshojando la flor de tu esperanza.

Las nobles ambiciones,
El alma elevan; i el incienso vano
Es para los modestos corazones
Nube importuna en cielo de verano;

Pero el sincero acento
Que al conmovido corazon arranca
La noble elevacion del pensamiento,
Es grato siempre para una alma franca.

I la tuya, tesoro
De aun no ensayados cantos, de armonía
I sentimiento, admitirá no ignoro
La flor modesta de la lira mía.

Canta, niña, obedece
A esa secreta voz, a ese algo interno
Que en tu sensible corazon parece
Cantar con noble voz i acento tierno.

Canta, niña; el tesoro
De armonías i amor que en tí se encierra
Enjugue en unos el doliente lloro,
Haga en los otros a los vicios guerra.

Cantar es siempre grato
Cuando el herido corazon suspira,
O cuando nos arrastra el arrebato
De algo que el alma en su inquietud aspira.

Del verso la armonía
No está ni al sexo ni a la edad sujeta.
Canta, i verás sobre tu frente un dia
La preciada corona del poeta.

Tambien para mi frente
(¿I quién alguna vez no lo ambiciona?)
Soñé insensato, en mi delirio ardiente,
Alcanzar esa espléndida corona.

I sus flores, ufano
Mirando en mi ilusion a mí vecinas,
Pensé cojer; pero al tender la mano
Las flores se tornaron en espinas.

Para tí, cariñosa,
Reservaba la suerte sus favores,
I añadirá laureles a tu hermosa,
Fresca corona juvenil de flores.

Canta: tu poesía
Sabré admirar, i mi mas alta gloria,
Mi mayor ambicion será de hoi dia
Ocupar un lugar en tu memoria.



YARAVÍ

Oculta entre densas nubes
Tu disco brillante i puro,
        Radioso sol.
Eras Dios de nuestros padres;
Hoi dicen los estranjeros
        Que hai otro Dios.

Tu pueblo, que en paz vivia,
Uncido vive hoi al yugo
        Del invasor,
I ve hasta en sus propios templos
Tributar a un Dios estraño
        Adoracion.

Mas no te ocultes; sobre ellos
Tus cálidos rayos lanza
        Cual maldicion,
Que al espirar abrasados
Repetirán con nosotros:
        ¡Dios es el sol!



SI AL DESPERTAR...

Si al despertar de tu tranquilo sueño
Escuchas vaga i dulce melodía,
Es mi espíritu amante, caro dueño,
Que te dice: alma mia,
Yo velaba por tí.

Si despues, pensativa i silenciosa,
La mente fijas en tu ausente amigo,
I escuchas una voz triste i llorosa,
Soi yo, yo que te digo:
Acuérdate de mí!

Si entre las alas del callado viento
Sientes, talvez con misterioso asombro,
Un claro, dulce i quejumbroso acento,
Soi yo, yo que te nombro
Con placer i dolor.

Si en torno de tu frente blanca i pura
La brisa inquieta en su revuelto jiro
Una queja tristísima murmura,
Soi yo, yo que suspiro
Llamándote, mi amor.

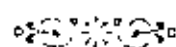
Si en medio del festin hiere tu oido
Una nota de triste melodía,
Evocando un recuerdo adormecido,
Soi yo, yo, prenda mia,
Que jimo en mi pesar.

Si en la tarde, mirando el firmamento,
Ves una sombra, imájen ilusoria
De un casto amor que forja el pensamiento,

Soi yo, que a tu memoria
Me quiero encomendar.

Si cuando sola estás i distraida
Al parecerte oir que yo te llamo
Te sientes dulcemente conmovida,
Es porque yo te amo,
Preciosa i pura flor.

I si piensas en mí, si con terneza
El mal lamentas que en silencio lloro,
Si hai algo que consuele tu tristeza,
Soi yo, yo que te adoro,
Bello ánjel de mi amor!



OH! MIS CARTAS DE AMOR...

¡Oh! mis cartas de amor, prendas salvadas
Del naufrajio de tantas alegrías!
¡Quién me diera tornar a aquellos dias
De borrasca i pasion!
¡Quién me diera al presente aquellas horas
De ilusion, de entusiasmo i de esperanza
En que, de amor henchido i de confianza,
Latia el corazon!

¿Qué valen junto a tí, tiempo dichoso,
El fastidio o la calma del presente?

6

Era una hoguera la abrasada frente,
Era el alma un volcan!
El pensamiento vastos horizontes
Cruzaba con las alas del deseo,
I era el vivir ardiente devaneo
De delicioso afan.

De mi pluma brotaban a porfía
Imájenes brillantes, sueños de oro;
Adorado i espléndido tesoro
Que por mi mal perdí!
I una mujer en sus amantes brazos
Dándome en cada instante mil delicias,
Me colmaba de besos i caricias,
Viviendo solo en mí.

Despues sus cartas, prendas que conservo
Con tristeza i amor, a mí venian,
I a cada frase palpitar hacian
Mi amante corazon.

¡Cómo al abrirlas, trémula mi mano
Retardaba el placer!... ¡con qué cariño
Las besaba mil veces!... ¡Era un niño
Que amaba con pasion!

Amaba, amaba! Esa palabra sola
Resume mil poemas! Ah! querria
No haber amado nunca, o todavía
Poder por siempre amar.
Porque es mi corazon como el que ciega.
I despues de haber visto los primores
Del cielo, de los campos, de las flores,
No ve nada al mirar.

¿Qué se hizo aquel amor, eco primero
De una celeste melodía interna?
De aquella llama que creyera eterna,
Decid ¿qué queda ya?
Tanta esperanza, tanto sueño, flores
Que aquel presente al porvenir brindaba,

Cuanto entónces mi espíritu soñaba,
¿En dónde, en dónde está?

Guardais apénas, respetadas prendas,
De tanto amor los pálidos despojos,
I al veros, vierten lágrimas mis ojos,
Pero no de dolor:
Lágrimas dulces, bálsamo del alma,
Riego que vuelve al corazon su brio,
Cual lo vuelven las gotas de rocío
A la marchita flor.

Os contemplo sonriendo tristemente,
I me envidio a mí mismo, porque miro
Que mas valia entónces un suspiro
Que cuanto ví despues.
Niño confiado, divisé la senda
Tapizada de rosas purpurinas,
I al marchar altanero, las espinas
Desgarraron mis piés.

El mundo entónces encontré vacío,
Oscuro el porvenir, negra la vida,
I, como flor del tallo desprendida,
Quedó mi juventud.
Dudé del bien i la bondad humanas,
Ví en todo la traicion, en todo el dolo,
Miré en mi derredor, i me hallé solo,
I negué la virtud.

En tristes quejas exhalé mis penas
Llorando en melancólicos cantares,
Que adormeciendo fueron mis pesares
I endulzando el dolor:
I la melancolía, tierna amiga,
Rompiendo los abrojos punzadores,
Me fué dejando las marchitas flores
De mi primer amor.

Por eso, al veros hoi, dije angustiado
¿Qué me vale la calma del presente

Si la comparo al anhelar ardiente
De mi perdido amor?
¡Nada, que sé mui bien que el afan vano
De conquistar una soñada gloria,
No ha de dejar talvez en mi memoria
Ni una marchita flor!



A...

Cuando se aduerme el aura
Entre las bellas flores,
I en pálidos fulgores
Estínguese la luz,
I tú en la mano apoyas
Tu frente, cabilosa;
Quisiera, niña hermosa,
Ser lo que piensas tú.

Cuando del sol perdidos
Los últimos destellos,

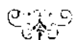
Fijas tus ojos bellos
En el sereno azul,
I buscas una antorcha
Mas plácida i mas bella;
Quisiera ser la estrella
En que te fijas tú.

Cuando paseando a solas
Al borde de los mares,
Escuchas los cantares
Que arrullan su quietud,
I encuentras en sus sones
Palabras i sentido,
Quisiera ser el ruido
Con que te aduermes tú.

Cuando aladas visiones
En torno de tu lecho
Hacen latir tu pecho

Con plácida inquietud,
I en ensueños de rosa
Tu mente se recrea,
Quisiera ser la idea
En que te gozas tú.

I cuando abras un dia
Tu pecho a los amores,
Como las bellas flores
Su cáliz a la luz,
I un corazon amante
Demandes anhelosa,
Quisiera, niña hermosa,
Ser el que busques tú.



ESPERANZA

"Espera, hermana, espera,"
Allá en las tardes del ardiente estío
Dice a la flor el aura lisonjera.
"No desmayes, hermana:
Fresca i radiante gota de rocio
Yo con la aurora te traeré mañana."

I la flor mustia con serena frente
Mira ocultarse el sol en occidente!

"Espera, al desvalido
Dice la voz de Dios, enjuga el llanto,

Sofoca entre los labios tu jemido;
Ruega, todo lo alcanza
El ruego, i yo desde mi trono santo
Te enviaré como alivio una esperanza.»

olvidando el mortal su amargo duelo,
Alza los ojos i contempla el cielo!

Una boca querida
Tambien me dijo: «Espera, «en el momento
Inolvidable i cruel de la partida;
«Espera, tu amargura
Sabrá calmar el amoroso acento
De una alma que comprende tu ternura.»

I no me quejo, mas ¡dolor tirano!
Espero siempre, pero espero en vano!

EN LA NOCHE

¿Por siempre compañía
Me harás, recuerdo del placer perdido?
Si te dí cuantas lágrimas tenia,
Dormir debieras en eterno olvido.

Como estatua mortuoria
Que se alza al borde de un sepulcro helado,
Te elevas tú, tristísima memoria,
De entre ruinas i escombros del pasado.

Al parecer doliente;
Pero insensible en realidad i fria,

Inclinas melancólica la frente
Sobre la tumba de la dicha mia.

¡Déjame en paz! Tu mano
No vuelvas a posar sobre la herida:
Si no has de dar la muerte es inhumano,
I mas aún si no has de dar la vida!

Déjame en mi quebranto,
Déjame en paz, tristísima memoria.
No quiero compasion ni falso llanto
Fria estatua de lápida mortuoria!



EL ALMA HUÉRFANA

De mi vida en los albores
En mi cárcel hechicera
I mas bellas que las flores,
Me ví aislada i sin amores,
Miéntras el aura parlera
Me decia: espera, espera.

Sin esperanza, esperaba,
I de mi patria primera
En mis delirios soñaba;
¿A quién ansiosa aguardaba,

Cuando una voz lastimera
Me decia: espera, espera?

Vino al fin: era mi hermana,
Una flor de primavera
Bella, amorosa, galana;
Yo, de mi ventura ufana,
Viendo al tiempo en su carrera
Le decia: espera, espera.

Dos frases de un pensamiento,
Dos reflejos de una hoguera
Eramos i un sentimiento.
La vida toda un momento
Viendo que a su lado fuera
Le decia: espera, espera.

Pero, ¡ai Dios! cuanto querida
Fué mi dicha pasajera!
I aquella flor de mi vida
Marchita i descolorida,

Voló en busca de otra esfera
Diciéndome: espera, espera.

Su tumba con flores riego;
La esperanza lisonjera
Ya no alimenta mi fuego;
Sufro, busco, lloro i ruego,
I una voz que dulce impera
Me repite: espera, espera.

Tras uno viene otro dia;
El mismo sol reverbera
Su luz en su tumba fria;
I yo aguardo todavía,
Porque esa voz agorera
Siempre dice: espera, espera.

A la muerte ansiosa llamo
Por verla otra vez siquiera.
Es tan bella, i tanto la amo!
Mas no atiende a mi reclamo,

I mi ausente compañera
Me repite: espera, espera.

El raudal hasta agotar
De mis lágrimas vertiera.
¡Ya no puedo ni llorar!
¿Hasta cuándo he de esperar?
Talvez por la vez postrera
Hoi me dice: espera, espera.

Si, la muerte blando abrigo
Nos va a dar... ya placentera
Le abro mis brazos... Te sigo...
Voi a verte, a estar contigo,
I una eternidad entera...!
Un momento espera, espera!

1853.



A D. C.

Cuando en tu rostro veo
La deliciosa calma
De que tranquila gozas
En el paterno hogar,
I en medio de los tuyos
La grata paz del alma
En tus serenos ojos
Se viene a retratar;

No estrañes si una sombra
Se mira en mi semblante,

Que allá, bajo otro cielo
Sereno i siempre azul,
En otro tiempo acaso
Gozara el bardo errante
La deleitosa calma
De que disfrutas tú.

Despues, como la nave
Que el abrigado puerto
Deja por las tormentas
Del tempestuoso mar,
Corriendo tras la sombra
De mi destino incierto,
Dejé las claras luces
De mi paterno hogar.

I allá, bajo aquel cielo
Tan bello i tan querido,
En esa tierra hermosa

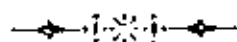
Que niño me miró,
Dejé, como las aves
Que emigran de su nido,
Mil dulces, caras prendas
Que adora el corazon.

Allá bajo aquel cielo
Dejé mi anciano padre,
Mi patria, mis hermanos
Dejé tambien allá.
Las flores que en la tumba
Pusiera de mi madre
Marchitas ya la brisa
Jimiendo llevará;

Por eso cuando veo
La paz que en tu semblante
En medio de los tuyos
Se viene a retratar,

Recuerda suspirando
El pobre bardo errante
La calma i la ventura
De su remoto hogar.

1856



FILOSOFIA

Ayer me ví una cana en la cabeza.
¡Por cierto estuve triste todo el dia!
Cano i calvo, me dije ¡malo empieza!
Esta precoz señal de la edad fria
Me indica que en lugar de una belleza
Debo buscarte a tí, Filosofía.
Tus severas doctrinas el vacío
Que siento, llenarán del pecho mio.

Hoi, con tal pensamiento, disipando
Fuése mi pena. Al fin, con el sombrero

A la nevada huéspeda ocultando,
Fué ponerme en la calle lo primero.
Despues en sérias cosas meditando
Llegué a la casa de alguien a quien quiero,
I allí... tan linda estaba que, a fe mia,
Vale mucho estudiar Filosofía!



LA ESTRELLA PERDIDA

Yaraví

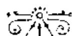
En la noche de mi vida
Triste, oscura i silenciosa,
Como una esperanza hermosa,
Divisé la luz querida
De una estrella esplendorosa.

Desde entónces en la esfera
La miraba en lontananza,

Siempre blanca i hechicera,
Alumbrando la quimera
De una mentida esperanza.

Pero ¡cruel fatalidad!
Tornarse ví de repente
En profunda oscuridad
Aquella estrella esplendente,
Que me dió su claridad!

Hoi, con el pecho oprimido,
Busco en vano el resplandor
Del astro desvanecido:
Que esa estrella, era tu amor,
I esa oscuridad, tu olvido!



A BLANCA ROSA

Allá en mis mocedades
Yo, Blanca Rosa,
Llenaba muchos pliegos
De versi-prosa;
I mis pesares
Eran siempre el asunto
De mis cantares.

Romántico poeta
De faz marchita,
Faltábanme las barbas
De un cenobita,

Para que fuera
Un modelo perfecto
De aquella era.

Contando, porsupuesto,
Mil desengaños,
Mas penas i dolores
Tenia que años,
I estaba como
Pintan pálido i flaco
Al *ecce homo*.

Si escribia en un album,
En vez de flores,
Regalaba a la hermosa
Con mis dolores,
I en su alabanza
Cantaba el *de profundis*
De mi esperanza.

Ahora que los años
Me han dado juicio,
Mis lágrimas, ni en versos
Ya desperdicio,
Que ese tesoro
Debe guardarse tanto
I mas que el oro.

A mas, para una bella,
No considero
Será grato escucharnos
De enero a enero
De nuestra pena
Hablar i nuestros males
A boca llena.

Por eso, Blanca Rosa,
Al escribirte,
Que padezco i que lloro

No he de decirte,
I, a lo que creo,
Ver a un hombre llorando
Tambien es feo.

Pero, vamos ¿qué puedo
Decirte ahora?
¿Que eres tan pura i bella
Como la aurora?
¡Vaya una nueva!
Hablar de sus tesoros
A quien los lleva!

¿Te diré que tus ojos
Son dos centellas
Que ponen envidiosas
A las estrellas?
Eso es mui viejo,
I prefiero dejarlo
Para tu espejo.

¿Te diré que las ondas
De tus cabellos
Para el alma son redes
Siendo tan bellos?
¿Cómo me salvo
De semejante apuro
Siendo tan calvo?

¿Te diré que te adoro
Con mi alma toda?
Poner eso en un album
No es ya de moda;
I, a mas, seria
Gastar pólvora en salvas
De artillería.

Te diré... lo que he dicho
Que, niña hermosa,
Bastará a demostrarte

Que, en versi-prosa,
Me concediera
Disparatar la suerte
Como a cualquiera.



SONETO

Sobre la tierra errante peregrino,
Tras la sombra de locas ilusiones
Llevóme el huracan de mis pasiones,
Cual hoja que arrebata el torbellino;

I soñando un espléndido destino
Busquélo en varios climas i rejiones,
Creencias, esperanzas i ambiciones
Dejando entre las zarzas del camino.

Hoi todavía mi destino incierto
Busco a la márjen de estranjero rio;
I ya deseando la quietud del puerto,

Diviso a un lado el mar, el mar bravío,
Veo al otro la arena de un desierto,
¡I al frente, el mar del pensamiento mio!



LAMENTO

Son los placeres de amor
¡Ay! harto frájiles cosas:
Soplo del aura en las rosas,
Aurora de corto albor.

¿Qué guardamos de su gloria
I dulzura soberana?
Bien poco, una sombra vana,
Una idea, una memoria.

Va olvidando el corazon,
Mientra el tiempo va pasando

I con sus alas borrando
Las huellas de la ilusion.

¡Amor, tu delirio fuera
Creado solo para el cielo,
No para pechos de hielo
I corazones de cera!



A UNA JOVEN RUSA

Tú no comprenderás lo que te escribo.
En tu oido, mis versos
Sonarán, como notas esparcidas,
Sin armonía, ritmo ni concierto.

Pero no es, bella niña, que no entiendas
Mis versos lo que siento:
Mi vanidad de rimador es fácil
De consolarse, i hallará consuelo.

Lo que deploro es algo de mas grave;
Porque yo bien comprendo
Que no me has de entender aunque te diga
A gritos que te quiero!



LA SEPARACION

(Música de la señorita Ana Smith.)

¿Te acuerdas, amor mio,
De aquella noche triste,
Cuando tu adios me diste,
Llorando de afliccion?
De tus hermosos ojos
Dos lágrimas rodaron;
¡Ay! cuántas anegaron
Mi triste corazon!

Despues la nave, rauda,
Cortando el mar bravío,
De tu nativo rio
Veloz me separó.
Talvez cuando a sus ondas
Contabas tus pesares,
En medio de los mares
En tí pensaba yo.

Léjos del caro suelo
Do ví la luz primera,
Envio a esa ribera
La voz de mi sufrir.
¡Acuérdate, alma mia,
Del pobre peregrino,
Que sigue su camino
Sin luz ni porvenir!

1858.



A LA VISTA DE....

Allá está la ciudad, allá se elevan
Las altas torres de cristianos templos:
Allá tambien en su quietud tranquila
Vive la hermosa luz de mis ensueños.

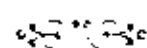
¡Volad allá, memorias de mi alma,
Allá volad, suspiros de mi pecho!

I decid a la hermosa en cuyos ojos
Bebí el mas dulce i mas mortal veneno,
Que es, en la ausencia, su adorada imájen
El grato manantial de mis recuerdos.

Decidla que es la luz de mi existencia,
El faro de esperanza que a lo léjos,
Entre las tempestades de mi vida,
Me indica acaso el abrigado puerto.

Decidla que es el norte a todas horas
A donde van mis tristes pensamientos.
Decidla que la adoro con el alma;
Mas decidla tambien que nada espero!

¡Volad allá, memorias de mi alma
Allá volad, suspiros de mi pecho!



MELODIA

El pálido crepúsculo
Estiende ya su manto,
I del inmenso piélago,
Por misterioso encanto,
Las olas se adormecen
Con plácido rumor.

Así tu alma anjélica,
Celeste criatura,
Brindándome un purísimo
Tesoro de ternura,
Me dió la calma grata
De un venturoso amor.

ENJUGA, POR PIEDAD....

Enjuga, por piedad, enjuga el llanto.
Vanas fueran las lágrimas, i vana
Tambien toda ilusion. Hoi dar debemos
Nuestro postrer adios a la esperanza.

Muestra sereno el rostro; la sonrisa,
Como entre flores juguetona el aura,
Vague en tus frescos labios, i en tus ojos,
Si no el placer, retrátese la calma.

¿Me preguntas por qué? ¿No lo adivinas?
¿Estrañeza te causan mis palabras?

A estar en mi poder, ante tus ojos
No mostraria la verdad amarga.

Dejárate soñar; pero es forzoso:
El momento se acerca; la borrasca
Furiosa, horrible viene... Inevitable
Es i completa ya nuestra desgracia.

A qué ocultarlo! Por favor, no tiembles!
Esconde tu dolor dentro del alma!
¡Nadie debe saber que en este instante
Dardo mortal tu corazon desgarra!

··o◊o··

LA TUMBA AISLADA

—Al borde de esa tumba
¿Qué buscas, pobre anciano?
¿Qué pides, anegada
En lágrimas la faz?
—¿Buscar? nada: ¿qué pido?
Nada al linaje humano:
A los sepulcros solo
Pido consuelo i paz.

—¿Consuelo i paz? es triste:
¿Tanto has perdido?
—¡Tanto!

Mirad, aquí reposa
La prenda de mi amor.
Como esas frescas flores
Que riego con mi llanto,
Era ella la hija mia,
Mi sola i bella flor.

¡Ah! si la hubierais visto!
Jamas frente tan pura,
Jamas ojos tan bellos
Sobre la tierra ví!
I ahora en esa tumba
Se esconde su hermosura...
I su hechicera imájen
Tan solo vive en mí.

Era de primavera
Un perfumado aliento,
Que en mi invierno vertia
Aromas i calor:
¡Pobre hija mia! en vano

Jimiendo me lamento:
De mis amantes brazos
Me la robó el amor.

La pobre niña amaba,
Amaba ¿i quién no ha amado?
Pero el amor su muerte
Bien pronto vino a ser,
I como flor que el rayo
Del sol ha desecado,
Sobre mi seno exánime
La ví desfallecer.

¡Pobre, pobre hija mia!
Mi dicha, mi tesoro,
¿Por qué al anciano padre
Tan pronto abandonar?
Él, el malvado, el pérfido,
Que solo amaba el oro,
La fé que te juraba,
Dió a otra ante el altar.

Mas ¡yo la amaba tanto!
Pero ella... aquí reposa!
El bárbaro abandono
No pudo resistir:
I dulce, resignada,
Hasta en la muerte hermosa,
Cual niño que se duerme,
Así la ví morir.

I ¡en esta tumba aislada
Se esconde tanto encanto!
Nadie a llorarla viene,
Ni el pérfido que amó!
¿Qué miro? vuestro rostro
Tambien bañado en llanto...?
—Perdon: hoi, aunque tarde,
Tambien la lloro yo!



TRES DIAS DE PRIMAVERA

I

En esta misma pradera,
Recuerdo el dia i la hora,
La vi por la vez primera
Risueña como la aurora,
Jentil cual la primavera.

Era en la dulce estacion
De los nidos i las flores,
I entonaba la cancion

De los primeros amores
Su inocente corazon.

Todo era hermoso en redor,
Todo alegre parecia
Que gozoso sonreia
Viendo aquel ánjel de amor.

II

Despues la vi, siempre hermosa;
Pero triste i pensativa,
I a sus párpados de rosa
Una lágrima furtiva
Asomaba silenciosa.

I era en la dulce estacion
De los nidos i las flores;

Pero en vez de una cancion,
Suspiraba sus dolores
El doliente corazon.

I sin embargo, en redor
Todo alegre parecia
Que gozoso sonreia
Insensible a su dolor.

III

Inmóvil, pálida, fria
La vi despues, siempre hermosa.
Un sudario la cubria...
Su faz no era ya de rosa...
Ni lloraba, ni reia.

I era en la dulce estacion
De los nidos i las flores,
Cuando entona su cancion,

Su blanda cancion de amores,
Todo tierno corazon.

I siempre todo en redor
Era hermoso i sonreia,
Miéntras que yo me decia:
¿Por qué no mata el dolor?



EN EL MAR

Brisas lijeras que escuchais mi canto,
Estela que la nave deja en pos,
Llevad a aquella tierra que amo tanto
Este postrero i doloroso adios.

Todo lo que amo queda en la ribera
Que solo al léjos se divisa ya:
Adonde ahora voi nadie me espera,
I por mi ausencia llorarán acá.

Patria, familia, amigos, todo dejo!
¿Nunca a verlos mis ojos volverán?

¡Ai! si vertiendo lágrimas me alejo
Allá llorando por mi ausencia están.

Que venga opaco o luminoso el dia,
Que el aura sople o brame el aquilon,
No me darán ni pena ni alegría:
¡Llevo herido de muerte el corazon!

¿Qué importa? ¡oh Dios! que con furor deshecho
Se alce airada la azul inmensidad,
Cuando se lleva en lo interior del pecho
Desatada i horrible tempestad!

¡Oh! si algun dia, bendecido suelo,
Mi suerte quiere que te vuelva a ver!
¡Oh! si al ménos morir bajo tu cielo
Quisiérame mi estrella conceder!

Mas ¡ai! en vano la esperanza quiere
Con sus delirios mi dolor calmar:

Al desterrado—«desespera i muere»,
Dicen solo los cielos i la mar.

Brisas lijeras que mirais mi llanto,
Estela que la nave deja en pos
Llevad vosotras a los que amo tanto,
I a aquella tierra, mi postrer adios!

1859.



INDIANA

Yo te amo, bien mio, porque eres mas bella
Que rosa que baña la pálida luna
Con grato fulgor:
Yo te amo porque eres la cándida estrella
A cuyos fulgores mi negra fortuna
Vió un cielo de amor.

Ha puesto en tus ojos la noche estrellada
Aquel negro tinte que ostenta en su frente
Mezclado al zafir;

I el *Inti* (*) supremo dejó en tu mirada
La luz con que suele, saliendo en oriente,
Las nubes teñir.

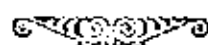
Tu voz es murmurio de plácido arroyo,
O són de instrumento que lánguido taña
Amante doncel;
Tu aliento es de flores de algun chirimoyo,
I ha puesto en tus labios de grana, la caña
Su aroma i su miel.

Tu pecho es tan bello cuanto es inocente,
I un cisne del lago su nívea blancura
Le quiso prestar;
Tu alma es mas pura que límpida fuente;
I amante paloma su dulce ternura
Te dió para amar!

(*) El sol.

Yo vengo a buscarte porque eres mas bella
Que rosa que baña la pálida luna
Con grato fulgor:
Yo vengo a buscarte porque eres la estrella
A cuyos fulgores mi negra fortuna
Vió un cielo de amor!

1856.



LA VUELTA

(Imitacion de L. Carrer.)

Te ví cuando en tu rostro
Lucía la tranquila
Sonrisa, hija inocente
De un puro corazon,
O cuando injénua lágrima
Ornaba tu pupila,
Cual gota de rocío
El cáliz de una flor.

Hoi que a este sitio vuelves
¡Cuánto has cambiado, cuánto!
Veo en tu rostro el sello
De espléndida beldad;
Pero en tus ojos miro
Las huellas de tu llanto,
I no hallo la sonrisa
De tu primera edad.

En tu semblante ahora
No encuentro, aunque lo admiro,
Aquel injénuo rostro
Que tanto me agradó:
Bella, mas sin que lata
El corazon, te miro...
I suspirando vuelvo
Al tiempo que pasó!

JUVENTUD

¡Juventud, juventud! madre amorosa
De la esperanza, del amor hermana,
Puro velo de rosa
Que un porvenir espléndido engalana;

De la ilusion festiva compañera,
Amiga del placer i de la gloria,
Aurora pasajera,
Pájina blanca en nuestra negra historia;

En esa alma, tesoro de inocencia,
Vierte de tus encantos los primores,
I aduerme su existencia
En el grato soñar de los amores.



ENVIANDO EL VOLÚMEN

DE MIS PRIMEROS VERSOS

En esos pobres versos, tristes flores
De una mañana pálida i sombría,
Armónica espresion de mis dolores,
Hallarás mas verdad que poesía.

Acaso el llanto que ese libro encierra
En el silencio de mi hogar vertido,
No debió nunca recorrer la tierra
Quedando, cual merece, en el olvido.

Pero comprenderás, si es que has llorado,
Lo que los que han sufrido nunca ignoran:
Que es el último bien del desdichado
Llorando consolar a los que lloran!



LA MADRE MEJICANA

I

—¿Te vas Juan?—Sí, madre mia.
—Me dejas sola i anciana;
Pero haces bien; tu deber
Es defender a la patria.
Parte, hijo mio, que Dios
Te preserve de las balas.
¡Cómo no ha de protejer
Al hijo de mis entrañas!
Adios, mi Juan.—¡Madre mia!

—La República te llama:
Parte, i sea nuestro adios
Un ¡Viva la democracia!

II

—¿Mas quién, haciéndonos señas,
Desciende de la montaña?
—Antes que los ojos, madre,
Me lo está diciendo el alma.
—Pobre María, no llores:
Toda buena mejicana
Hoi sin llanto ni flaqueza
Debe decir a quien ama:
"Los invasores se acercan,
"Corre a salvar a la patria,
"Parte, i sea nuestro adios
"Un ¡Viva la democracia!"

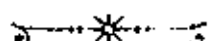
III

—Ya que nuestro Juan partió,
María, podemos ambas
Orar, pidiendo por él
Al Señor de las batallas.
Ven donde nadie nos vea;
Entremos a mi cabaña,
I, si no ha de volver nunca,
De consuelo en la desgracia
Nos será saber que fiel
Combatiendo por la patria,
Murió, al espirar gritando
Un ¡Viva la democracia!

IV

—María, funestas nuevas.
Un reves la santa causa

Ha sufrido, i nuestro Juan
No volverá a las montañas...
¡De los mártires la tumba
Ornan laureles i palmas!
¿Por qué no tengo mas hijos
Para que carguen las armas?
Si el pobre murió, no han muerto
La República i la patria,
I aun hai mil voces que gritan
Un ¡Viva la democracia!



EN UN ALBUM

El album de la vida
Es, niña, la memoria;
Las dichas i pesares
Se escriben en sus hojas.

Hai pájinas sombrías
I pájinas de rosa;
I si son blancas unas,
Bien negras son las otras.

Las dulces ilusiones,
Las esperanzas locas

I sueños de ventura
Comienzan esa historia.

Despues deseos vagos
Dibujan i coloran
Con hechiceros tintes
Mil adorables sombras;

Sombras que el alma jóven
En su inocencia adora,
Visiones que reviste
Con sus virtudes propias;

A cuyos pechos presta
Amor, ternura, aromas
Que en los primeros años
Del nuestro se desbordan;

Almas, hijas del alma,
A quienes damos toda
La dicha que aguardamos,
La vida que nos sobra.

Por eso en ese libro
Hai pájinas hermosas,
Donde palpita el pecho,
Donde los ojos lloran.

¡Recuerdos adorados,
Dulcísimas memorias!
¡Felices si lo escrito
Las lágrimas no borran!

Porque mas tarde vienen
Cayendo gota a gota

Del desengaño amargo
Las tintas destructoras,

I entónces ya ha perdido
El alma sus aromas,
Las esperanzas menguan,
La vida no nos sobra.

Pero ¡ai! cuán dulce i grato
Nos es entónces, Zoila,
Adormecer la mente
En las rosadas hojas!

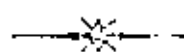
¡Cómo palpita el pecho
Cuando contempla a solas
Las pájinas que guardan
Sus dichas transitorias!

Pero a llorar tal dicha
Mas que a reir provoca.
El cielo quiera, niña,
Que nunca la conozcas.

I si se nubla el brillo
De tu rosada aurora,
Acuérdate que alguno
Te dijo en sus estrofas:

"El album de la vida
"Es niña la memoria:
"Las dichas i pesares
"Se guardan en sus hojas".

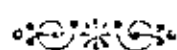
1855.



A TU LADO...

A tu lado, Enriqueta,
Me dirás con razon que soi poeta;
Pero esa poesía
En que se aduerme entonce el alma mia
I que miro en tus ojos i en tu frente,
No se escribe, se siente:
Porque el lenguaje humano
Para espresar su encanto fuera vano,
Es por eso, Enriqueta,
Que a tu lado no canto i soi poeta.

1853.



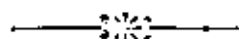
YARAVÍ

Vivir sin tu amor no puedo;
I amándote sufro tanto,
Que ya no vivo.
Quiero alejarme, i me quedo,
Quiero ser libre, i me encanto
De estar cautivo.

Todo el mal que se me espera,
Si no consigo olvidarte,
Bien considero;
Pero al pensar que pudiera

Dejar un dia de amarte,
Casi me muero!

Para tanta desventura
Solo un remedio podria
Darme la suerte,
I es hacer que mi ternura
Te apiadara, i fueras mia
Hasta la muerte!



ADELANTE!

¡Adelante! adelante! Somos todos
Obreros de la vida.
A cada cual su parte en la tarea,
Su parte en la fatiga.

Abarque el pensamiento los espacios:
Alce el alma su vuelo:
El bien de cada uno es bien de todos:
La verdad es derecho.

Libre, sin trabas, la conciencia justa
Nos servirá de guia:

El trabajo i la ciencia deben darnos
La clave de la vida.

Es ser hombre ser libre: las naciones
Formando esa familia,
Realizarán el fin de la existencia
Creando la Armonía!



VUELVO A TI

Vuelvo a tí, flor de virjinal pureza,
Que en mis ensueños juveniles ví,
Modesta i melancólica belleza
Hoi vuelvo a tí.

Llevado del ardor de mis pasiones
Tu amor acaso cruel desconocí,
Anjel de mis primeras ilusiones,
Mas vuelvo a tí.

Lanzado al mar de mi destino incierto
¡Cuánto en sus tempestades no perdí!

Mas como vuelve el marinero al puerto,
Yo vuelvo a tí.

Entre el ronco bramar de mis tormentas
Tu no comprenderás cuanto aprendí,
Mas tú como mi faro te presentas,
I vuelvo a tí.

A lo léjos el mar, manto azulado,
Con islas de esmeralda i de rubí,
Parecióme tan bello, que embriagado
No pensé en tí.

I en mis locos i ardientes desvarios
Encantadas riberas distinguí,
Sin divisar ni escollos ni bajíos,
Ni verte a tí.

Quise surcar las ondas espumosas,
Sus senos palpitantes oprimí
Con loco ardor... Mirélas tan hermosas!...
Sin verte a tí.

Como pensar jamas que el agua clara
Do las estrellas retratarse ví,
Aquel sabor tuviese que acibara
Cuanto hai en sí!

Cansado de luchar contra las olas
Mis ojos a la playa dirijí,
I al verte triste, meditando a solas,
Vine hácia tí.

Tú no comprenderás los sinsabores
Que llevado de un ciego frenesí

Causé a tu corazon, nido de amores,
Si vuelvo a tí.

Fueron mis tempestades horrorosas,
I no comprendo ahora como así
Lanzarme entre las ondas procelosas
Pude sin tí.

Tú siempre noble, jenerosa i buena
Me perdonaste ya cuando partí,
¡Ah! lo recuerdo con profunda pena
Volviendo a tí!

Pero yo mas que cruel fuí desgraciado;
La sombra de un ensueño perseguí
Con insensato ardor... Desengañado
Hoi vuelvo a tí.

La dulzura, el candor i la pureza
Jamas, jamas en nadie descubrí,
Modesta i melancólica belleza
Que encuentro en tí.

Tú no sabrás talvez con cuanta pena,
Pena que hasta ahora nunca conocí,
Te miro pesarosa, mas serena
Volviendo a tí.

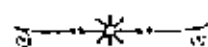
Reposas en la paz de tu conciencia,
I viéndome volver fias en mí.
I yo que he empozoñado tu existencia
¿Qué haré por tí?

Verdugo que a su víctima inocente
Perdon demanda... ¡Qué insensato fuí

Cuando en la playa te dejé doliente!...
Mas vuelvo a tí.

Tú compasiva i noble a tí me llamas
Sin que te cause horror lo que sufrí;
Tú me perdonas, i haces mas, tú me amas.
¿Qué haré por tí?

¡Ah! yo te adoraré, que tus amores
Nunca he olvidado ni jamas perdí,
I a consagrarte mis postreras flores
Hoi vuelvo a tí.



SUSPIRO

Vuela, vuela, suspiro
Del alma mia,
Hasta la tierra hermosa
Donde ella habita,
Hasta esa tierra
De donde me arrojaron
Crudas tormentas.

Como las golondrinas
Cruza los mares,
Hallarás en su seno
Grato hospedaje.

Vuela, suspiro:
Verá cuando tú llegues
Que no la olvido!



EL POETA I EL PERIODISTA

¿Quieres que te escriba versos?
Por cierto, niña hechicera,
Que habrán de salir perversos
De mi estrujada mollera.
¡Versos yo! Que Dios me asista!
El que tiene esta chaveta
Es periodista,
Ya no es poeta!

¿Que en otro tiempo escribí
Muchos versos? Es verdad:

Harto por ello sufrí.
Caprichos de aquella edad!
A sombras mi mente inquieta
Iba siguiendo la pista...
Era poeta,
No periodista.

Componiendo poesías,
Dramas, comedias, leyendas,
Epístolas, elejías
I otras obras estupendas,
Al cielo alzada la vista,
Quedé sin una peseta.
Nó periodista,
Era poeta.

Empeñado en perseguir
La sombra de sombras vanas
Vine un dia a descubrir

Que me apuntaban las canas,
I dije: "A ruina completa
"¿Quién habrá que se resista?
"Vamos, poeta,
"Sé periodista.

"No es moneda que circula
"Los versos, luego agregué:
"¿Quién ahora no especula
"Con todo, hasta con la fé?
"En siglo tan calculista,
"Mas vale a jente discreta
"Ser periodista
"Que ser poeta".

Hechas estas reflexiones
Colgué la lira, i al fuego
Eché mis composiciones,
Desoyendo el tierno ruego

Que acaso en una cuarteta
Que el alma toda contrista,
Hizo el poeta
Al periodista.

Entónces un editor
Me dijo, con mil misterios:
"Hágase usted redactor,
"Escriba artículos serios.
"La jente es ahora mui lista
"Para llenar la gabeta:
"Ser periodista,
"No es ser poeta.

"No mas auras, no mas flores,
"No mas sueños, ni esperanzas
"De platónicos amores;
"Vengan *finanzas, finanzas.*
"No haya piedad ni etiqueta,

"Palo a todo cuanto exista;
  "Mate al poeta
  "El periodista".

I ¿lo creerás? suspirando
Seguí tan sabio consejo;
I de hacienda (mas temblando
I arrugando el entrecejo),
Cual si fuera un estadista,
Una columna repleta
  El periodista
  Dictó al poeta.

Mis canciones, entre tanto,
Lloraban ¡que era un dolor!
En las mujeres el llanto
Siempre nos inspira amor.
¿Cómo evadirse a esa treta?...
Del mercado la revista
  Leyó al poeta
  El periodista.

Pero en vano. Las canciones
Suspiraban de afliccion:
Cual los otros corazones
No es tal vez mi corazon...
Es lo cierto que a su vista,
Unos versos a Liseta
Al periodista
Leyó el poeta.

Despues, corriendo los dias,
Para colmo de mis males,
Huyeron las elejías,
Llovieron editoriales.
¡Ai, si el ministro decreta!
¡Ai, si algun prójimo chista!
Mató al poeta
El periodista.

Una lágrima escondida
Di a mis versos por adios.
¡A aquella de despedida

Cuántas siguieron en pos!
I en esta existencia mista
No sé quien vive o vejeta,
Si el periodista,
O si el poeta.

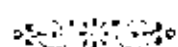
Pero es verdad que de calma
Despues jamas he gustado.
¿Si será acaso mi alma
La de un ministro de estado?
Guárdate pluma, sujeta
Tu furor; que aqui me asista
Quiero el poeta,
No el periodista.

Pero ¡ai! en vano encontrar
Pretendo aquel caro acento
Que lloraba en mi pesar,
Bendiciendo en mi contento:
Que es cierto que mucho dista,
Si el consonante le aprieta,

Un periodista
De ser poeta.

Por eso el tedio me abruma;
I, no lo tomes a mofa,
¡Cada lágrima mi pluma
Convertia en una estrofa!
No podria una completa
Hacer ni por tu conquista;
Que no es poeta
El periodista.

¿Qué mas exijes de mí?
¿Versos? De mí no respondo;
Pues talvez te he escrito aquí
Un *artículo de fondo.*
Tu empeño en ello no insista;
El que gasta esta chaveta
Es periodista,
¡Ya no es poeta!



SONETO

Los años pasarán, i acaso un dia
Vendrá talvez en que, como de un sueño,
Que de tu alma i tu cuerpo he sido dueño
Solo te acordarás, querida mia.

Tan jóven i tan bella, todavía
Tienes delante un porvenir risueño,
No cual tu amante el irritado ceño
De la edad en que muere la poesía.

Separarnos es triste, doloroso;
Mas solo para mí. Tu vista alcanza
A ver sol tras el cielo nebuloso.

Vendrá tras la tormenta la bonanza.
Te despiertas de un sueño venturoso...
¡Yo digo adios a mi última esperanza!



FUERA EN VANO

¡Fuera en vano! no pidas
Que evoque mi memoria
La lamentable historia
De mi primer amor:
Es una historia triste,
Con lágrimas escrita,
Del alma flor marchita
Sin gala i sin color.

En ella puede encantos
Hallar el alma mia,

12

Tu ignoras todavía
El goce del dolor!
Deja que solo aspire
Recuerdos de consuelo,
Aromas de mi cielo
En esa muerta flor!



A MIS AMIGOS

de la Universidad, con motivo de haberme elejido miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades.

Amigos mios, ¡piedad!
Yo de vosotros la espero.
¿Qué hará en la Universidad
El soñador, el coplero?
Conmigo tanto rigor!...
¿Quereis que viva encorbado,
Como ministro de Estado,
Al peso de tal favor?
Nó, señor,
Es mucho honor
Para el pobre soñador.

Talvez los sabios varones
De aquella corporacion,
Recorriendo mis canciones
Os dirán, i con razon:
"Para alcanzar el favor
"De sentarse a vuestro lado
"¿Es bachiller, abogado
"O siquiera agrimensor?"
—Nó, señor:
"Es mucho honor
"Para un pobre soñador."

¡Yo con ellos alternar!
No les hagais tal agravio.
¡Al verme en ese lugar
Van a tomarme por sabio!
I dirán: "Señor doctor,
Para obtener sus diplomas
Sobre los puntos i comas
Haga usted un borrador."

—Nó, señor,
Es mucho honor
Para un pobre soñador.

—Luego un discurso.—I ¿qué es eso?
—¿He de pasar mi existencia
En las salas del Congreso
Para aprender elocuencia?
¿Tendreis acaso valor
De insistir en tal empeño?
Para matarme de sueño
Dadme opio, i será mejor!
Nó, señor,
Es mucho honor
Para el pobre soñador.

No tengo sabiduría,
Ni jamas la he de tener
Yo, que gasto todo un día

En mirar a una mujer.
¿Qué se dirá de un doctor
Que entre chicas hechiceras
Pasa semanas enteras
Haciendo... versos de amor?
Nó, señor,
Es mucho honor
Para el pobre soñador

—Una corona con esto
Os ceñimos.—Es mui bella!
I otra una niña me ha puesto
De tapones de botella.
Por cierto que de primor
Me viene, i a más me salva
De que profane mi calva
Algun burlon decidor.
Nó, señor,
Es mucho honor
Para el pobre soñador.

Dejadme en mi libertad
Ese iman de mi existencia:
Si pierdo en celebridad,
Ganaré en independencia.
El coplero trovador
Para su sien no ambiciona
Otro lauro, otra corona
Que los besos del amor.
Nó, señor,
Es mucho honor
Para el pobre soñador!

1858.



NO LO PROMETAS

No lo prometas, no me lo jures,
No me lo afirmes, no lo repitas:
Sé lo que valen esas promesas
I juramentos por mi desdicha!
»Sin tí ¿qué fuera, si por tí vivo?
»¡Tú eres el alma del alma mia!
»¡Juro que nunca podré olvidarte!
»¡Juro quererte toda mi vida?»
Así esclamamos, así sentimos.
¡Ai! del que en tales promesas fía!
Todo esto es cierto... cuando se dice,
Pero más tarde todo es mentira,

Porque en el mundo nada hai estable,
Todo perece, todo varia.
Ansias i anhelos,
Penas i dichas,
Ondas i nubes
Son de la vida.

Díme que me amas, esto me basta;
Brille en tus ojos la luz divina
De sacra llama que por tus venas
En este instante discurre activa;
Sienta en tus labios, cuando en los míos
Buscan un alma, que un alma habita,
Alma que al menos en ese beso
Se entrega entera i es toda mia.
Despues... ¿qué importa? Si el sol radiante
De nuestras almas, muere o se eclipsa,
Nada en la tierra podrá arrancarnos
Ni este momento, ni esta delicia!
Si hoi nos amamos, ¿qué importa el tiempo?

¡Vale este instante mas que una vida!
Mas no me jures que es para siempre,
No me lo afirmes, no me lo digas!
Conozco el mundo
Por mi desdicha:
¡Lo que es eterno
No es de la vida!



LA VÍ...

La ví, i el corazon me dijo: mira
El ánjel de tus ensueños.
Habléla, i de sus labios la sonrisa
Me trasportó a los cielos.

"Te encuentro al fin, fantasma que persigo
Fantasma del deseo:"
La dije al estrecharla con delirio...
¡I hallé solo su cuerpo!



APARIENCIA I REALIDAD

—Pascual es un hombre honrado.
—No lo niego:
Ayer mismo en el Juzgado,
Me aseguraba don Diego
Que Pascual
Se presentó por quebrado
Dejando mas de un talego
Bien guardado,
Lo que le dió un dineral:
¡Qué tal!

—Blas es todo un caballero,
Jeneroso,
Patriota, amigo sincero,
Franco, amable, dadivoso.

—¿Nada mas?
Pues su Dios es el dinero.
Se mataria gustoso
Si heredero
Pudiera ser Blas de Blas.
¿Estás?

—I Matias no es virtuoso?
—¡Oh, Matias
Es buen padre, buen esposo,
Comulga cada tres dias!
—Ya lo ves!
—Que el sistema es ventajoso
A un raton de sacristías
No es dudoso.
—¿Con qué es decir que lo crees?
—Así es!

—Jerónimo es un portento:
¡Qué muchacho
Tan serio! Su entendimiento

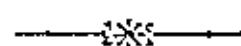
No es el fatuo i vivaracho
De su edad.
—¡Dicen que tienen talento
Los Ministros del despacho...!
Yo no invento
Esta gran barbaridad!
—¿Verdad?

—¿I Julian?—¿El patriotero?
No es mal chico;
Pero iluso, vocinglero,
Porfiado como un borrico.
Su placer
Consiste en que el mundo entero
Le tenga por hombre rico,
Cuando a cero
Se ha reducido su haber
—¡Qué hacer!

Cárlos es lindo i temido:
No hai conquista

Que no emprenda decidido,
Ni mujer que le resista.
—¡Qué, señor!
Si en cinco años no ha podido
Obtener de una modista
Ni un cumplido,
Ni el mas lijero favor!
—¡Qué horror!

—Pero si así se comenta
I ve todo,
Si el que brillante se ostenta
Es solo miseria i lodo,
¿Qué creer?
—Talvez hai quien se contenta
Con ser lo que es... a su modo.
—I a esa cuenta
Qué debe un cristiano hacer?
—Ver, ver!



ESPERIENCIA

Me han enseñado los años,
Maestros del bien i el mal,
A fuerza de desengaños
Una lei universal.

I es la lei del egoismo
Que nadie no respetó:
Antes yo, despues, yo mismo,
Yo en seguida, i siempre yo.

De la ciencia de la vida
Con esto tengo la clave;

Pues quien ya tiene sabida
Esta lei, todo lo sabe.

Así yo sé que el honor
Es un viejo mamarracho
Que no causará pavor
En el día ni a un muchacho.

Sé que el amor es pamplina;
La gloria, viento zumbon;
La ilusion, ficcion mezquina;
Lodo impuro, el corazon.

La esperanza, una coqueta;
La caridad, bobería;
La virtud, una careta;
Palabras, la poesía.

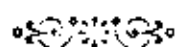
La amistad, una impostura;
La creencia, necedad;

La honradez, una locura;
Un sueño, la libertad.

El patriotismo, ambicion;
La conciencia, una flaqueza;
Mentira la abnegacion
I vanidad, la largueza.

Esto i mas me han enseñado,
Maestros del bien i el mal,
Los años de mi pasado
En su carrera fatal.

Ved si vale la esperiencia:
Dudando de lo que veo
Llega a tal punto mi ciencia,
Que hasta creo en que no creo!



REGLA SIN ESCEPCION

Me engañaron una vez,
I dos, i ciento talvez;
Mas yo, firme en mi ilusion,
A cada vez me decia:
¡Fortuna como la mia!
Dar siempre con la escepcion!

Despues, corriendo los años,
Miles de miles de engaños
Fuí encontrando por mi mal;
I hoi me digo convencido:
¡Ya la escepcion se ha perdido
De esta regla jeneral!

A DIEZIOCHO AÑOS

Cuando yo la conocí,
Contaba ya dieziocho años.
¡Qué impresion la que sentí!
¡Qué de deseos estraños
Cuando yo la conocí!
Mil deleites, mil venturas,
Mil amorosas locuras
Lleno de ardor me finjí,
Sin temer riesgos ni daños,
Que cuando la conocí
Contaba yo dieziocho años.

El porvenir era inmenso,
Feliz, brillante, glorioso.
De sus miradas suspenso
Hallaba el pecho amoroso
Que el porvenir era inmenso.
Cada vez que la veia
De placer palidecia,
I hoi aun, si en ello pienso,
Digo, entre alegre i lloroso:
¡El porvenir era inmenso,
Feliz, brillante, glorioso!

Yo era un niño soñador,
Ella un ánjel de belleza.
Adoracion fué mi amor,
Delirio fué mi terneza...
Yo era un niño soñador!
Ella, soñando tambien,
Halló en mi amor un Eden,
Eden do nunca el dolor
Penetró ni la tristeza...

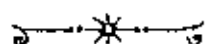
Yo era un niño soñador,
Ella un ánjel de belleza.

Desde aquellos bellos dias,
Muchos dias han pasado,
I otras penas i alegrías
El corazon ha probado
Desde aquellos bellos dias;
Mas conserva la memoria
Entera i fresca la historia
De esas puras fantasías;
¡Tanto sobre ella ha llorado
Desde aquellos bellos dias
En los dias que han pasado!

Esa historia terminó
Cual otras muchas historias:
El cómo no diré yo:
Humo son dichas i glorias,
I esa historia terminó.
¡Nunca ha borrado mi llanto

La imájen de aquel encanto!
I aunque mi pecho abrigó
Esperanzas ilusorias,
Esa historia terminó
Cual otras muchas historias.

¡Aun suspira el corazon
Por su amor de dieziocho años!
Tras tanta muerta ilusion,
Tras de tantos desengaños,
Aun suspira el corazon.
Desde aquel tiempo querido
Mucho he visto i he sufrido,
I aunque mas de una pasion
Me dió sus dulces engaños,
¡Aun suspira el corazon
Por su amor de dieziocho años!



COLON

Soneto

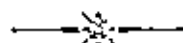
"Aunque a los sabios no inspiró confianza
"La augusta aureola que en tu frente brilla,
"Mis joyas toma, i a la mar te lanza,"
Dijo a Colon la reina de Castilla.

Parte el marino, i al Oeste avanza,
Donde le espera de la ignota orilla,
Con creces realizando su esperanza,
La sorprendente i nueva maravilla.

Despues a Europa la cortante prora
(Realizado el portento sin segundo)
Vuelve, i dice a Isabel: «Gracias, señora;

«Para surcar el piélago iracundo
»Vuestras joyas me disteis: ved ahora,
»El pueblo paga así; yo os doi un mundo!

1857.



FLOR SILVESTRE

Hoi una flor silvestre
A tu poder envío;
Modesto, como mio,
Es en verdad el don.
Aislada entre las zarzas
Se alzaba en la pradera,
Como alma que tuviera
Oculta una pasion.

Sin gala, sin olores
Crecia abandonada,

Modesta i delicada,
Como un primer amor.
Al verla, en tí pensaba,
En tí, mi bien, en verte,
I hallé que era mi suerte
La de esa pobre flor.

Sus hojas desgarraban
Espinas punzadoras;
Las penas, no lo ignoras,
Espinas tambien son,
Espinas que desgarran
Con indolente calma
Las flores que en el alma
Sustenta la ilusion.

Crecía solitaria
Al lado del camino.
¿No quiere mi destino

Tambien que viva así?
¿No debo tambien solo,
Como esa flor perdida,
El peso de mi vida
Llevar lejos de tí?

¿Del mar de la existencia
Entre el tumulto vario,
Aislado i solitario
Sin norte vagaré?
¿Jamas una esperanza
Me alumbrará lejana?
¿Tornarse mi mañana
En noche no veré?

¡Quién sabe! mi destino,
Talvez a mi despecho,
Me hará arrancar del pecho
Lo que hoi llamo mi amor;

En tanto, cual memoria
Del que padece ausente,
Recibe cual presente
Esa silvestre flor.

1855.



ES TU AMOR, ALMA MIA...

Es tu amor, alma mia,
Dulce rayo de aurora,
Que al despuntar el dia
Las blancas nubes de arrebol colora;

Aroma de inocencia
Que de alma candorosa
Se exhala, cual la esencia
Del fresco seno de un boton de rosa;

Ensueño de ventura
Que, cual si negro fuera,

Lágrimas de amargura
Te arranca, i deleitando desespera;

Deseo indefinible
De algo que no conoces,
Que juzgas imposible;
Pero que es manantial de eternos goces;

Pesar que te embebece,
Dicha que te da pena,
Sombra que resplandece,
Luz que deslumbra, néctar que envenena!

Es en fin, alma mia,
Que para tí ha llegado
La vida, el sol, el dia,
Que anima i reproduce lo creado!



OTOÑO

El pálido otoño llega;
El matutino rocío
Ya no riega
Las hojas del bosque umbrío,
Que mústias i amarillentas
Cayendo van a montones
Al soplo de las tormentas,
Como muertas ilusiones.

De las aves el acento
Ya no se oye, porque brama
Ronco el viento,
Silbando de rama en rama;

I ellas huyen espantadas
En distintas direcciones,
En busca de otras moradas,
Como huyen mis ilusiones.

Ya de pálidos colores
Se tapiza el firmamento;
        Ya las flores
No nos dan su grato aliento,
Porque su pompa galana
Robaron los aquilones,
I mueren en su mañana,
Cual mueren mis ilusiones.

El aura miente suspiros,
Las hojas secas lamentos,
        I en sus jiros
Las arrebatan los vientos;
I ellas dejan su mansion

Quejándose en tristes sones,
Cual dejan mi corazon
Jimiendo mis ilusiones.

Las olas del mar bravío
Truecan sus blancas espumas
En sombrío
Pabellon de pardas brumas,
Que azotadas por los vientos
Se tornan en nubarrones,
Como en tristes pensamientos
Se tornan las ilusiones.

Todo es ya fúnebre, triste;
El mar, la tierra i el cielo;
Todo viste
Ese ropaje de duelo
Lúgubre como el latido
De esos pobres corazones

Que en su mañana han perdido
Las primeras ilusiones.

Mas a volver la alegría,
La vida, a la tierra entera
        Bastaria
Solo un sol de primavera;
Como a dar vida i calor,
En jóvenes corazones,
Una mirada de amor
A las muertas ilusiones!



LA TARDE

Inmensa hoguera en el ocaso enciende,
Con los destellos de su luz radiosa,
El sol, que al occidente entre oro i rosa
Con rejia pompa i majestad desciende.

Despues, el brillo del fulgor perdido
Se va desvaneciendo a la distancia,
Cual las dulces memorias de la infancia
Entre las nieblas del callado olvido.

I un rayo apénas de indecisa lumbre,
Escaso resto de la inmensa hoguera,

En la frente del Andes reverbera
Pálido hiriendo su nevada cumbre.

Las sombras, que adelantan lentamente,
Ocupan la mitad del horizonte,
I los añosos árboles del monte
Al soplo oscilan de amoroso ambiente.

Vagos rumores, lánguidos suspiros,
Notas de melancólica armonía,
Son el adios que al luminar del dia
El aura lleva en caprichosos jiros.

Es la hora del amor i del recuerdo,
La hora de los proyectos encantados,
La hora en que en los mundos ignorados
De los ensueños, con placer me pierdo.

Hallo en esa hora, que a la tierra viste
Con su manto indeciso, algo mui grave:

Algo como el amor dulce i süave,
I algo como la muerte amargo i triste.

Respiro con delicia el aura mansa
Que se desliza armónica i serena;
I como el labrador de su faena
Mi fatigado espíritu descansa.

Vuela mi pensamiento a la que ha sido
Evocando dulcísimas memorias,
Que flotan, cual visiones ilusorias,
Sobre los mares del eterno olvido.

Mi alma en lo infinito se espacía,
I desplegando sus doradas alas,
El orbe viste de lucientes galas
Voladora mi alegre fantasía.

I a cada luz que muere i desparece
Un aéreo castillo se deshace;

I a cada estrella que en el cielo nace
Otro castillo se levanta i crece!

Esa hora siempre el corazon prefiere:
En ella mi alma es libre, i en mi seno
Es todo tan grandioso, noble i bueno.
¡Yo vivo entónces cuando todo muere!

Yo vivo entónces entre bellas flores
Que grato aroma en mi existencia vierten;
Mis sueños toman forma, i se convierten
En realidad quiméricos amores.

De fantásticos séres me rodeo;
I dejando vagar mi fantasía,
En los destellos últimos del dia
En letras de oro mis estrofas leo!

Mas las sombras que avanzan victoriosas
Las luces moribundas desvanecen,

I mis bellos fantasmas desparecen
Volviendo a sus mansiones misteriosas.

La sombra entónces que a la tierra viste,
I los objetos en redor confunde,
Siento tambien que en mi alma se difunde
¡I en la tierra i en mí ya todo es triste!

I entónces vienen a anudar los lazos
Que nos unieron, esos puros séres,
Que partieron conmigo sus placeres,
I que la muerte arrebató a mis brazos!

Por vosotras ¡oh sombras! se levanta
Al cielo mi oracion. Vuestro cariño
Me protejió en la tierra desde niño,
Como a una tierna i delicada planta.

Enfermo, triste, i siempre amenazado
De un mal que al cementerio lleva en breve,

Del mal que jóven al sepulcro debe
Llevar mi cuerpo débil i estenuado;

Siempre os hallé solícitas i amantes
Junto a mi lecho de dolor i duelo,
Un bálsamo de amor i de consuelo
Vertiendo nobles, fieles i constantes.

Pero ante todas tú, sombra adorada,
Que revives en mi alma, ¡madre mia!
De nuestra infancia cariñoso guia,
Tan pronto a nuestro amor arrebatada!

Tú vienes melancólica i doliente,
I dulce, tierna, bondadosa i bella,
Yo te veo mirarme en cada estrella,
Que atrae mis miradas i mi mente!

Siempre mis pasos en la vida guias,
I cariñosa alientas en mi seno

El amor por lo bello i por lo bueno,
Como lo hiciste en mas felices dias.

De vosotras ¡oh sombras! me rodeo
Cuando la luz en el ocaso espira,
Vosotras dais acentos a mi lira,
I la fiebre calmais de mi deseo.

Vosotras sois el talisman que llevo
En las tormentas de la vida humana;
Con vosotras mi espíritu se hermana
I con vosotras al Creador me elevo!

¡No temais el olvido! puro, santo,
Lo mismo en mi dolor que en mis placeres,
Guardo vuestro recuerdo, nobles seres;
¡Jamas olvida quien ha amado tanto!

1852.



ADIOS

Adios, adios, es fuerza:
La suerte nos separa,
Amor de mis amores,
Bella mitad del alma!

No han sido siempre rosas
Las que en mi vida hallara;
Mas al dejarte siento
Que muere mi esperanza.

De mis dorados sueños
Las ilusiones blancas,

Fueron como la espuma
Que se forma en las aguas:

Bellos i nacarados
Los miré en la mañana;
Despues, se deshicieron
Como la espuma vana!

El porvenir sombrío
Se muestra, i amenazan
Las nubes de mi cielo
La próxima borrasca.

Todo se descolora;
El viento airado brama;
¡Talvez entre las olas
Sepultará mi barca!

O acaso mi destino,
Por consolarme, guarda

Para mi pobre frente
Los lauros de la fama;

Mas esto será solo
Velar a las miradas
Las sombras, que, las penas,
Sobre la sien estampan.

No verán en mi frente
Las arrugas tempranas,
Cicatrices que dejan
Las heridas del alma;

Mas tú, que me conoces,
Sabrás cuánto es amarga
La suerte del que ausente
Sin esperanzas ama!

Sabrás que guardo oculta
Una funesta llama,

Que arde como arde el fuego
De pira funeraria.

Sabrás que tengo siempre,
Talvez por mi desgracia,
Tu nombre entre mis labios,
Tu imájen en el alma!

1884.



AMOR OCULTO

No palpites corazon,
Como el avaro su oro
Guarda tu rico tesoro
De ternura i de pasion.

Escóndelo en tu interior;
Porque al fin te ha de costar
Cada sonrisa, un pesar;
Cada mirada, un dolor.

Si en ese rostro adorado
Logras ver una esperanza,

Advierte que nunca alcanza
A lograrla un desdichado.

¡Cuánta ilusion venturosa,
Cuantos ensueños queridos
Nacieron de tus latidos
Al mirarla tan hermosa!

La amaste con tanto ardor,
Con tan profunda ternura,
Que talvez, en tu locura,
Soñaste alcanzar su amor.

A tu desdicha enlazada
Esa existencia dichosa,
Fuera un pimpollo de rosa
Junto a una flor deshojada.

Cual la esperanza de un cielo
Para quien ya nada espera

La amaste, creyendo que era
El ánjel de tu consuelo;

La diste en tu desvarío
Cuanto de noble hai en tí:
¡Para que sufras así
Bastaba que fueses mio!

Sufre, pobre corazon,
Que arrojaste tu esperanza
Al mar, al mar sin bonanza
De una funesta pasion.

Ella ignora tu sufrir,
Nunca acaso lo sabrá,
Ni jamas escuchará
Lo que muero por decir.

Debo en silencio ocultar
Mi pasion i mi dolor;

Pero callarla mi amor
Es poner vallas al mar;

Es los resplandores rojos
Querer velar de un volcan,
Porque a voces lo dirán
Tus latidos i mis ojos.

Si al ver su rostro hechicero
No puedo ocultar tu ardor,
Sabrá cuán grande es mi amor;
Mas tambien que nada espero.

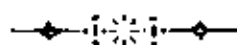
Sabrá... ¡nunca! el labio osado
Jamas lo debe decir:
¡Fuera enseñar a sufrir
A quien jamas ha llorado!

Late, pobre corazon,
Late, late acelerado,

Quema el incienso sagrado
De tu oculta adoracion.

Será para ella tu amor;
Aunque me haya de costar
Cada sonrisa un pesar,
Cada mirada un dolor!

1854.



MARINA

Corta la nave las azules ondas
Del mar, dormido en apacible calma,
Como un recuerdo en su estension dejando
Sulco de plata.

Rojo, imponente, majestuoso, grande,
Nubes rasgando de topacio i grana,
El sol se acuesta de un incendio inmenso
Entre las llamas.

Ricos colores el ocaso pintan,
I el horizonte dividido en franjas

Se ve de nácar, de zafir, de nieve,
Ópalo i gualda.

Nubes errantes de sombrio seno
Orlas ostentan de dorado nácar:
Llévase a veces en la faz la risa,
Llanto en el alma!

Otras que, alegres, a esperar vinieron,
Del sol amantes, la postrer mirada,
Como buscando soledad, se alejan
De sus hermanas.

Otras, lijeras, en nevados copos
Del horizonte hasta el confin avanzan,
Leves se inclinan, i en la luz postrera
Del sol, se bañan.

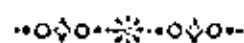
Otras, dispersas, caprichosos grupos
Forman estraños de figuras varias:

Monstruos, columnas, navecillas, rocas,
Templos, montañas.

El mar, en tanto, con azules ondas
Del vasto incendio el esplendor apaga,
I olas de sombras del confin opuesto
Ya se adelantan.

Perla engastada en el zafir del éter,
Del sol recuerdo, o prenda de esperanza,
Brilla serena la primera estrella
Pálida i blanca.

¡El sol es ido! mas dejara escrito
En letras de oro, de topacio i nácar
Esta promesa i este adios a un tiempo:
«¡Hasta mañana!»



ENSUEÑO

Juntos i solos, cuando el sol declina,
Guiar por la playa la indecisa planta,
Miéntras que trasmontando la colina
La estrella de la tarde se levanta;
Oir su voz suavísima, arjentina,
Eco de esa alma donde todo canta,
Repetirnos palabras de consuelo,
I encontrar en sus ojos nuestro cielo;

Sentir que el brazo, blandamente asido
Del nuestro, tiembla si ardorosa llega
Una tierna palabra hasta su oido;

I en la sonrisa que en sus labios juega
Grave i dulce a la vez, i en el latido
Del corazon, que a nuestro amor se entrega,
Ver cuánto bien para almas que se adoran
Las horas del crepúsculo atesoran;

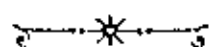
Escuchar los suspiros temblorosos
Que arranca amor del pecho enamorado,
Miéntras el aura, en jiros revoltosos,
Juega con su cabello perfumado;
Borrar de nuestra mente los odiosos
Nombres de porvenir i de pasado,
I en sus largas, dulcísimas miradas
Ver nuestras esperanzas retratadas;

Oir con melancólica dulzura
Esos vagos i plácidos cantares,
Que el aura blanda en derredor murmura,
I que repite el eco de los mares;
Olvidar la pasada desventura,
Ver en la lejanía los pesares

Como sombras del cuadro, que esplendente
Hacen la dicha inmensa del presente;

Sentir la plenitud de la existencia,
I que esa otra alma, alma de querube,
Cual de una flor la delicada esencia,
En blando vuelo con la nuestra sube;
Aspirar ese aroma de inocencia
Que, como blanca i vaporosa nube
Que el sol colora con ardiente llama,
Envuelve siempre a la mujer que se ama;

Ver que tan solo a nuestros ojos mira;
Sentirse amado, grande, poderoso,
I con esa alma, que a la nuestra aspira,
Adormecerse en éxtasis dichoso;
Conocer que hasta el aire que respira
Es un soplo de amor... ¡Oh! cuán hermoso
Es de este cuadro espléndido el diseño,
Que fuera el bien supremo a no ser sueño!



NOSTALJIA

No te cause estrañeza
Ver en mi faz las sombras del tormento,
Cuando estalla violenta en mi cabeza
La horrible tempestad del pensamiento;
I no hagas caso de mi humor sombrío,
Ni de mis arrebatos de impaciencia,
Ni pienses, dueño mio,
Que no basta tu amor a mi existencia.

Hai algo en mí que hasta yo mismo ignoro;
Perdona mi locura:
No comprendo yo propio, i lo deploro,

Como es que a veces creo
Que hai algo aún que falta a mi ventura.
Bella como un ensueño del deseo,
Suelta al aire la blonda cabellera,
Entre mis brazos trémula te miro;
Tu cabeza hechicera
Descansando en mi hombro, i cual suspiro
De amor, tu voz dulcísima, armonioso
Eco de una alma de ternura llena,
Me repite con pena:
«¡Qué desgraciada soi cuando no puedo,
Ni sé hacerte dichoso!»
A veces frio, indiferente quedo
Escuchando esas voces, quejumbroso
Acento de dolor i de ternura.
Tú no comprenderás cuánta amargura
Hai en mi corazon cuando despierto
De ese estraño letargo, que me lleva,
Envuelto dilatado,
Tan léjos ¡ai! tan léjos de tu lado!

Te quejas, con razon, de mi desvío,
Frialdad e indiferencia
Cuando, en nuestros paseos por el monte,
Presa me ves de ardiente desvarío,
O fijo en el confin del horizonte,
Olvidarme que estoi en tu presencia
I que moja tu llanto el brazo mio!
En vano, en vano tu mirada ardiente
Interroga mis ojos i mi frente,
Espantada talvez de ver en ella
De las internas, silenciosas luchas
Del pensamiento, la indeleble huella;
Miéntras que, en vez de voces amorosas,
Temblando, solo escuchas
De frases misteriosas
Los errantes fragmentos en mis labios!
Entónces de tus ojos se desprende
Una lágrima amarga, muda queja
Que mi espíritu absorto, no comprende,
I que mi labio sin respuesta deja,

Miéntra en las alas de sutil celaje
Mi mente emprende el misterioso viaje.

¿Qué busca? ¿A dónde va? Por qué demente
Se lanza en el vacío,
Cuando tierno i doliente
Tu corazon palpita sobre el mio?
¿Qué mas puedo anhelar? ¿Quién mas hermosa,
Quién mas tierna que tú, de mis ensueños
Realizacion viviente i deleitosa?
¿Por qué el ansioso espíritu se afana
Anhelando lo que hai allá distante?
¡Siempre, siempre mas triste
Me ves volver de la escursion lejana
Con otra nueva sombra en el semblante!
Tú, que en tus brazos un abrigo diste
A mi marchita juventud; tú, estrella
De paz i de consuelo
En las tinieblas de una noche impía;
Tú, apasionada i bella;

Tú, en cuyos ojos he encontrado el cielo
Hermoso i puro de la patria mia,
Tú no comprenderás cuán dolorosas,
Cuán lúgubres ideas,
Un destino inclemente
Trae i hace pesar sobre mi frente!

Perdóname, amor mio;
Mas no está en mi poder. Arrebatado
Por ignoto i funesto desvarío,
En tan amargo instante
Acaso soi el sér mas desgraciado,
Aunque eres tú tan bella i tan amante!
Con porfía importuna
Llévame el pensamiento en raudo vuelo
Allá, i siempre allá, bajo aquel cielo
Donde mi madre me meció en la cuna!
Los montes salva en rápida carrera,
Audaz cruza los mares,
I llega allá, donde por vez primera
Resonara la voz de mis cantares!

¡Cuadros de horror, de duelo,
Desolacion i espanto
Contemplo solo en el querido suelo!
I a ver no alcanzo que, anegado en llanto,
Alzas a mí tu rostro entristecido,
Porque de un pueblo entero en el quebranto
Mi espíritu se encuentra sumerjido!



LA REINA DE LAS FLORES

Hai una flor de celestial pureza,
Flor que en el pecho brota,
Que añade mas encanto a la belleza,
I enjuga gota a gota
El llanto del dolor i la tristeza.

Es una flor de embriagador aroma,
Que estasía i absorbe
Al alma tierna de quien vida toma;
I no hai en todo el orbe
Para esplicar su esencia voz ni idioma.

Cuanto de noble i bueno se alimenta
En el fondo del alma,
A esa preciosa flor riega i sustenta,
I a veces en la calma
Crece, o entre el fragor de la tormenta.

Sus hojas, como prisma de colores,
En la luz de la vida
Dibujan mil variados resplandores,
I no es tan querida
Que es perderla el dolor de los dolores.

Puede hacerla brotar una mirada
En los pechos humanos;
Pero modesta, tierna i delicada
A los ojos profanos
Esconde su corola perfumada.

Su grato aroma al corazon embriaga
Vertiendo en la existencia
El perfume de un bien que siempre halaga,

I nace de su esencia
Llama que a veces ni la muerte apaga.

Amor, en nuestra lengua, amor se llama
Esa flor bendecida,
Que el mundo todo como reina aclama
Del jardín de la vida.
Si aspirar quieres sus perfumes, ama!

1854



SOMBRAS

¡Siempre esta eterna, matadora guerra!
¿Quién calmará el afan que me devora?
¿Quién la duda mortal? Para el que llora
¿No hai tregua ni piedad sobre la tierra?

¿Qué creer? Qué esperar? Lo busco en vano.
Inescrutable, muda, indiferente,
Naturaleza espléndida i sonriente
Ve las miserias del linaje humano!

Crece el dolor mientras la noche avanza;
Las horas cuento con afan extraño:
La que pasa me deja un desengaño;
¿Me traerá la que viene una esperanza?

1855

CANTO DE ADIOS

Voi a partir, es fuerza, amiga mia.
De mas poder que el nuestro hai un destino,
Que apartando del tuyo mi camino,
Por siempre acaso a separarnos va.
Somos como dos aves, que un momento
Sobre la misma rama el vuelo paran:
Se miran, se comprenden, se separan,
I a verse nunca volverán quizá.

Nunca! es mui duro, nunca! es mui amargo!
I aunque hartas penas en silencio riega
Con triste llanto el corazon, se niega

Crédito a dar a tan fatal verdad.
Nunca! es mui largo!... No mirar tus ojos,
No oir tu voz dulcísima, no verte,
Así morir viviendo, así perderte
¿Es un sueño crüel o es realidad?

Pluguiera al cielo así, pero no es sueño.
Fuerza es que sea realidad, i amarga,
Ya que sobre los hombros se descarga
Del pobre amigo que te dice adios.
Talvez es por tu bien. ¡Quién sabe, acaso,
A la calma feliz de estos momentos,
A los gratos i nobles sentimientos
Qué tempestades seguirán en pos!

Talvez es por tu bien; talvez tu suerte,
Al alejarte de tu pobre amigo,
Te ofrece en las tormentas un abrigo
Donde segura vivirás sin él.
Él, entre tanto, surcará las olas
De ese mar siempre a su ambicion contrario,

Hasta que en el abismo solitario
Se sumerjan los restos del vajel.

I, sin embargo, amiga, hallé a tu lado
La grata paz de mis serenos dias,
Las sonrisas de antiguas alegrías,
I hasta la fé en la dicha i en el bien.
Soñé al mirarte, como en otro tiempo,
Mil poemas brillantes i risueños,
Cuando tú, realizando mis ensueños,
Transformaste el erial en un Eden.

Tu dulzura i bondad, tu voz, que grata
Resuena blandamente en el oido,
Como un canto mui dulce i conocido
Que nos recuerda un tiempo harto mejor;
Tu belleza, la dulce simpatía
Que ambos al vernos a la par probamos,
I que sin necia afectacion mostramos,
Todo, en mi pecho, despertó el amor.

¿A qué ocultarte lo que tú no ignoras?
Bebí el amor en tus divinos ojos,
I ofreciéndote el alma por despojos,
Dí a tu imájen oculta adoracion.
Culto escondido te rindió mi pecho,
I, ánjel consolador de mis amores,
A tus piés puse las postreras flores
Que aguardaba en su centro el corazon.

Pobres flores que el ábrego apiadado
Me dejó acaso de esperanza en prenda,
Humilde sí, pero sincera ofrenda
Que el alma amante a tu beldad rindió.
No fué mi amor el delirante anhelo
De algo que el alma en su inquietud ignora,
Sino la luz de bendecida aurora
Que las sombras nocturnas ahuyentó.

I en tí miré de mis primeros dias
La calma, la inocencia, la frescura;

Mi ideal de belleza en tu hermosura;
En tu alma ardiente mi soñado amor;
En nuestra simpatía mi esperanza;
Mis sueños de ventura, en tu terneza;
En tu desgracia injusta, mi tristeza;
En tu abandono mismo, mi dolor.

¿Cómo no amarte? El corazon ardiente,
Como flor por el cierzo maltratada,
Te vió buena, modesta i delicada,
Los males que te hicieron perdonar:
Pues, aunque tratas de ocultarlo, siempre
La ternura de tu alma se divisa,
Como aún al traves de tu sonrisa
Las lágrimas ocultas del pesar.

Tú no lo ignoras, el dolor conozco;
Hai en mi historia pájinas sombrías;
Mas nunca fueron las desdichas mias
Tan sentidas por mí como tu mal.
Yo nací entre las tumbas de las olas,

I aunque sonrióme un tiempo la fortuna,
Siempre mecido fuí desde la cuna
Por los vientos de recio temporal.

Mas tú, que en nuestro mundo apareciste
Como de un cielo la esperanza, hermosa,
Intelijente, tierna, bondadosa,
Capaz de hacer dichoso hasta el dolor;
Tú, verso hermoso del poema humano,
Tú tambien por la suerte combatida,
I obligada, en la aurora de la vida,
A llorar de los males el rigor...

Tú, por leyes hipócritas i necias
A un destino funesto encadenada;
Tú, por el mal del mundo desgraciada
Cuando el cielo te hiciera para amar;
Tú sufrir, tú llorar... maldeciria
Del mundo vil el bárbaro egoismo
Si no me hubieras con tu ejemplo mismo
Enseñado a sufrir i a perdonar.

Sí, perdonemos, perdonar es dulce;
El crímen es la afrenta, nó el suplicio;
Si es preciso marchar al sacrificio,
Llevemos en los labios el perdon.
Sí, perdonemos, perdonar es grato,
I tú tambien perdóname si loco,
En mi arrebato, las heridas toco
De tu noble i sensible corazon.

Ven, recordemos los pasados dias,
Esas horas de calma, de confianza,
En que, risueña i dulce, la esperanza
Mis ilusiones halagaba ayer.
Ven, recorramos nuestra oculta historia,
Esa historia de amor, que dulce i bella
Como el fulgor de la primera estrella,
Adormecióme en celestial placer.

¿Te acuerdas, dí? la noche silenciosa
La ciudad en su manto cobijaba,
I la luna sus luces reflejaba

Del murmurante rio en el cristal;
A lo léjos la hermosa cordillera,
Velada por la bruma transparente,
Al cielo alzaba la nevada frente
Entre los pliegues de sutil cendal.

Tú, de mi brazo asida, contemplabas
Esa escena grandiosa: yo a tu lado
Te miraba, cual debe el desterrado
Mirar la nave que a su patria va.
¡Por qué estabas tan bella! ¡Por qué entónces
Ahogar no pude mi pasion naciente!
¡Ai! ese instante por mi mal presente
A mi memoria para siempre está.

¡Con qué delicia, de esperanza acaso
Temblando, entónces te miré en mi anhelo,
I ví en tus ojos el hermoso cielo
Que soñaba mi amante corazon!
¡Con qué embriaguez al estrechar tu brazo
Mi conmovido corazon latia!

¡Con qué deleite te llamaba mia,
Arrobado de dicha i de pasion!

Despues, los dias en su curso alado,
Me trajeron la dicha transitoria
Que dejando una flor en mi memoria,
Con sus aromas calmará mi afan:
Nuestros largos paseos, mis ensueños,
Nuestras conversaciones i veladas,
¡Dulcísimas memorias que grabadas
En mi pecho por siempre quedarán!

Harto i bien caro pagaré los goces
Que con tu afecto i tu bondad me diste,
Plácida estrella de mi noche triste,
Pero brillante en mi revuelto mar:
Pues sé que la calumnia emponzoñado
Ha de llevar mi nombre hasta tu oido,
Diciéndote que falso te he mentido,
Que debes mi recuerdo desechar.

Sé que mis juveniles estravíos
Te pintaron con lúgubres colores,
I que la envidia amontonando horrores
De perderme a tus ojos tratará.
Sé que la necedad, crédito dando
A mil falsos rumores i locuras,
Un tejido de necias aventuras
Como mi cierta historia te dará.

Pero yo sé tambien, amiga mia,
Que conoces quien soi, i sé el aprecio
Que al dicho del hipócrita i del necio
Dará, cuando lo escuches, tu razon.
Mas ¡cuántas veces su mortal veneno
La ruin i aleve mordedura deja
Dentro del corazon, como la abeja
Donde hiere clavado el aguijon!

Entre tanto, de nubes enlutado,
El porvenir se muestra en lontananza;

Las luces de una plácida esperanza
Pronto a mi cielo se verán faltar:
Todo me deja, hasta mi sueño hermoso
De gloria i de renombre me abandona;
¡A qué he de conquistar una corona
Que no puedo a tus piés depositar!

Sea este canto mi cantar postrero
Ya que la suerte separarnos quiere;
Canto de eterno adios al bien que muere,
Al bien que solo junto a tí gocé!
I si estos versos en lejano dia
Vuelves a leer en horas de tristeza,
Dirás talvez con íntima terneza:
¡Es verdad que me amó cual yo le amé!



MIRANDO EL RETRATO

DE UNA NIÑA

Sonetillo

¿En qué piensas, niña mia?
¿Acaso en tu frente hermosa
Bate sus alas de rosa
La juvenil poesía?

¿O talvez tu fantasía
Te canta, con voz llorosa,
Alguna cancion quejosa
De dulce melancolía?

Ni tú ni tu orijinal
Sé que no lo han de decir;
Mas soi viejo, i como tal

Bien he podido advertir
Que piensas, i es natural,
En el *él* del porvenir.



DITIRAMBO

Brame en buena hora la tormenta airada,
I azote el mar bravío
La nave entre las rocas encallada;
Nada me importa, nada
Miéntras me quedes tú, corazon mio.

¡Harto conoces el dolor! i a precio
Bien caro la esperiencia
Compraste de saber que el vulgo necio
No a la verdad su aprecio
Da, sino solamente a la apariencia!

Deja que alce el hipócrita la frente,
    Que el aplauso le engría
I que goce del triunfo del presente;
    Miéntras el inocente
El peso sufre de injusticia impía.

Deja que, infame, la calumnia artera
    El veneno destile
De su lengua de víbora embustera,
    I la traicion rastrera
Su vil puñal entre la sombra afile.

La ruin venganza, amontonando horrores,
    Se ensaña en los caidos:
¡Digna hazaña de tales vencedores!
    Proeza de traidores,
Proeza de rufianes i bandidos!

Talvez olvidan, porque el odio encona
    Su orgullo audaz i necio,
Que a quien la voz de su conciencia abona,

Cuando no los perdona,
Los honra cuando mas con su desprecio!

Tambien falsos amigos, en desdoro
De su fé i su creencia,
Unen su voz al maldiciente coro...
¡Ai! al becerro de oro
Se venden, o es el miedo su conciencia!

¡Verdad! santa verdad, libertad santa,
El alma que su anhelo
Puso en vosotras siempre se levanta,
I si hai fango a su planta
Pura i sin mancha se remonta al cielo!

Ruja en buena hora airada la tormenta!
Su furia desafío,
Que si nadie a mi lado se presenta
Miéntras brama violenta,
¡Me quedas siempre tú, corazon mio!

¡MUERTA!

¡Murió! De amor fué víctima!
¡Tan bella, tan galana!
Sobre su frente anjélica
Pintábase el candor.
Flor que tronchara el ábrego
En su primer mañana,
Hermana de los ánjeles
Va al lado del Creador!

Pusieron ¡ai! mil bárbaros
I crueles sinsabores
Junto a su cuna el férretro...

¡Amor, funesto amor!
Sobre su humilde túmulo
Broten modestas flores,
Regadas por las lágrimas
Sinceras del dolor!



EN UN BOSQUE

¿Por qué la paz tranquila de este sitio
No está en mi corazon? ¿El alma mia
Ha de ser siempre como mar bravía,
Presa de desolante tempestad?
¿Siempre entre escollos vagaré perdido?
¿Jamás mi nave llegará a la playa
Hasta que rota i desvelada vaya
A hundirse en la sombría eternidad?



POBRE AMOR

Cuantas lágrimas me cuestas,
Todas vertidas como estas
En silencio, pobre amor;
Amor un tiempo mi anhelo,
Hoi mi duelo, mi dolor.

Todos ignoran, es cierto,
Que estas lágrimas que vierto
Son por tí, mi pobre amor:
Eras de ventura emblema,
Hoi diadema de dolor.

Esas lágrimas calladas,
En mis versos condensadas,
Solo han dicho, pobre amor,
Que tú has sido mi ventura,
Mi amargura, mi dolor.

I eras puro, i eras bello;
De los cielos un destello
Te animó, mi pobre amor;
Pero el engaño en la tierra
Te hizo guerra, i el dolor.

Eras ¡ai! para este mundo
Mui hermoso, mui profundo;
I al morir, mi pobre amor,
Solo dejaste en mi seno
El veneno del dolor!



A LA SEÑORA

LASTENIA SOFFIA DE SOFFIA

Teneis razon, señora: todavía
Dócil la rima a mi llamado acude,
I puedo escribir versos cual solia.
¡Pero el poeta ya murió! Si pude
De tal el nombre ambicionar, i un dia,
Entre algunos amigos,
Que vos misma citais como testigos,
Alcanzarlo talvez con mis canciones,
Fenómenos se han visto mas estraños:
Con cortas, pero honrosas escepciones,
¿Quién no ha sido poeta a los veinte años?

Pero es cierto, señora, todavía
Yo puedo escribir versos, aunque ha muerto
Todo jérmen en mí de poesía.
¡No da flores la arena del desierto!
¡No mana del acíbar la ambrosía!

Tras la risueña aurora,
La mañana pasó con sus cantares,
Sus prodijios de luz i de colores,
I su melancolía soñadora.
La edad de los quiméricos pesares,
La estacion de los nidos i las flores
Léjos están de mí. Los bellos dias
Pasaron ya. ¡Cuán rápidos pasaron!
Con ellos las alegres fantasías,
Los milagros de amor se disiparon!
Flores de primavera,
Dulces rayos de aurora,
¡Quién vuestro aroma virjinal me diera!
¡Quién vuestra luz fecunda i bienhechora!

Con mis instintos i aficion en guerra,
Viviendo tan en prosa como vivo,
¡Prosa administrativa, amiga mia!
La prosa mas prosaica de la tierra,
¿Podrá haber poesía
(No digo en lo que siento) en lo que escribo?
¿Podrá la mente remontar el vuelo
A la rejion del bien, a las serenas
Esferas de lo ideal, constante anhelo
De las almas poéticas i buenas?
¿Podrá la inspiracion, las blandas leyes
Respetando del ritmo i la armonía,
Dar artística forma al pensamiento?
¿Podrá la fantasía,
En verso fácil, numeroso, fluido,
Dar al entendimiento
Solaz, i grata música al oido?

Todo esto i mas podria
Si yo fuera poeta. A vuestro lado
El ejemplo teneis. Aunque abrumado

Por tan rastrera i matadora prosa,
¿A torrentes no brota la poesía
Del númen inspirado
De quien la musa sois, al par que esposa?
I yo mismo, coplero jubilado,
¿No me suelo encontrar con un soneto
Mui candorosamente borroneado
Al respaldo o al pié de algun decreto?

I, sin embargo, os juro
Que mis accesos líricos combato
Con toda buena fé, como procuro
Mis resabios perder de literato.

Hoi, con todo, señora,
Que versos me pedis, i que negaros
No sé ni puedo nada,
Algun acceso implora
En su auxilio mi mente fatigada.
Pero ¿a qué estos reparos,
Si ni siquiera de ello necesito,

Sintiéndome capaz, por agradaros,
De algo mas que un retórico delito?
¡Hiere la vara de Moises la dura
Roca, i al punto borboton de plata
Brota, que en la llanura
En cristalinas ondas se dilata!

Vos lo pedis, i tornan las visiones
De ensueños olvidados,
Trayéndome otra vez las tentaciones
De todos mis poéticos pecados.
I puro, cual destello
Del sol de mis veinte años, resplandece
En el fondo del alma descreida,
Ese amor por lo grande i por lo bello,
Que es parte de mi ser i de mi vida!

I es ese amor, señora,
Ese amor que ni mengua ni envejece,
Que ni sufre ni llora,
Que no tiene ni quejas ni jemidos,

I en cuya casta frente no aparece
La sombra de los dias trascurridos,
Lo que me acerca a vos, i me procura
El deleite sereno,
La inefable ventura
Que encuentra el corazon en lo que es bueno.

A la inmortal belleza,
La belleza del alma, el alma mia
Siempre culto rindió, i en su grandeza
Fué donde halló la escelsa poesía,
La suprema espresion del sentimiento,
Que, en versos nunca escritos, traducia
Allá en la soledad del pensamiento.

Por eso siempre que en presencia me hallo
De esa belleza eterna, inalterable,
Si en mi impotencia callo,
No pudiendo la mente miserable
Dar formas a la idea,
Repito en mi interior: ¡Bendita sea!

I ¿qué decir si vaso cincelado
Del mas puro cristal, guarda la esencia
Del incienso sagrado?
¡Qué tema para un trozo de elocuencia!
Mas no temais que, aleve,
Abuse del tristísimo derecho
Que mis canas me dan. Ya que las flores
Que nacen entre nieve
Espuestas a la luz no dan olores,
Lo que hubiera querido
Deciros, guardaré dentro del pecho,
O, si me es permitido,
Os lo diré en voz baja i al oido.



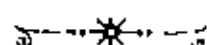
ADAN I EVA

Fué al despuntar primaveral aurora,
I sacudian, sin saberlo, el peso
De la lei de su estático embeleso,
Cuando llegó el momento de la hora.

Corrió en sus venas llama abrasadora;
De la pasion rindiéndose al esceso,
Ebrios de amor juntaron en un beso
Sus bocas i el ardor que los devora.

Radiantes de deleite i de ventura
Se contemplaban, cuando de improviso
"¡Fuera! gritó el arcánjel, raza impura!"

Adan, temblando, disculparse quiso,
I Eva "¡necio, esclamó, si en mi ternura
Acabas de encontrar el paraíso!"



VIEJA HISTORIA

—Diez años hace... —¿Diez años?
—Cabales, paloma mia,
En que por modos estraños
Nos reunimos un dia,
Hoi hace justos diez años.
¡Cuánta pena i alegría!
¡Cuántos sinceros engaños
Nos dió amor, paloma mia,
Entónces,—ahora diez años!

¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!
I yo, qué tierno amador!

De esas tardes placenteras
I de esas noches de amor,
¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!
I lo que por cada flor
Que cojia en las praderas,
Le dabas a tu amador
¿Te acuerdas? ¡Qué hermosa eras!

I del dia aquél... en fin...
¿No te acuerdas? aquel dia
Viniste como un carmin,
I a escondidas de tu tia.
¿Te acuerdas? de aquél, en fin...
¿I del cuartito que habia
En el fondo del jardin?
¡Cuán dichoso fué aquel dia!
¿Te acuerdas? ¡de aquél, en fin!

Por algo que tú me hiciste,
O no sé si te hice yo,
Todo acabó, me dijiste;

Todo, en efecto, acabó,
Por algo que tú me hiciste.
Mi pecho triste quedó,
I tú quedaste mui triste,
Por algo que te hice yo...
O alguna que tú me hiciste!

¿Por qué todo ha de pasar!
¿Por qué todo ha de morir!
Nos volvemos a encontrar
Los treinta años al cumplir,
¡Por qué todo ha de pasar!
Tú, ya no sabes reir!
I yo, ya no sé cantar!
¿Por qué todo ha de morir!
¿Por qué todo ha de pasar!

De aquellos dias de amor
¿Qué nos resta?—una memoria
Que se conserva al calor
De la llama transitoria

De aquellos dias de amor.
Ya que leer esa historia
Podemos hoi sin rencor,
¡Bendigamos la memoria
De aquellos dias de amor!



NO TENGAS MIEDO

Si, cuando en altas horas de la noche,
Tu pecho ajitan inocentes sueños,
Una vision entre la sombra miras,
Niña, no tengas miedo.

Si, cuando cierras tus hermosos ojos,
Escuchas un suspiro dulce i tierno,
Como el soplo del aura entre las flores,
Niña, no tengas miedo.

Pues la vision que ves es alma amante
Que a buscar viene la que está en tu pecho,
I suspiro de amor el que interrumpe
Leve i blando el silencio.



IN MEMORIAM

Ah, qué de marchitas rosas
En su primera mañana!
¡Ah, qué de niñas donosas
Muertas en edad temprana!
Mezclados lleva el carro de la muerte
Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

(VICTOR HUGO, *traducido por Bello*).

I

¡Cuánto he visto, Dios mio!
¡Cuánto pecho ardoroso
Tornado en mármol frio,
En polvo vano cuánto rostro hermoso!

¡Qué de tumbas abiertas!
¡Qué de tempranas flores
I de jóvenes, muertas
En la bella estacion de los amores!

Yo las ví puras, bellas
Tan solo ayer... i hoi fueron!
Fujitivas estrellas,
Cuando brillaban mas desparecieron!

Pobres aves, que, hermosas
I ufanas con sus galas,
Al porvenir, dichosas,
Iban cantando a desplegar las alas!

El golpe recibieron
Sin un ai, ni un jemido,
I sonriendo cayeron
Al pié del árbol que abrigó su nido!

¡Cuánta ilusion dichosa,
Cuánta esperanza amada
Tragó la hambrienta fosa!
Cuántos sueños hermosos hoi son nada!

II

I tú tambien, bien mio!
¿Es tu pecho amoroso
Tan solo mármol frio,
Es polvo vano ya tu rostro hermoso?

Tiempo ha que de tu lado
Me separó la suerte.
¿Por qué no me fué dado
Velar siquiera el lecho de tu muerte?

En medio de tu duelo
Al ménos visto hubieras,
Como postrer consuelo,
Dolor profundo i lágrimas sinceras!

Cuando ya se apagaban,
Al finar de tu vida,
Tus ojos, me buscaban
Para darme la eterna despedida!

Pero allí no me vieron...
¡Ai! en vano buscaron...
Los párpados cayeron,
I helados, para siempre, se cerraron!

En la tierra perdidos
Vivimos de pasada:
Talvez los elejidos
Hacen en pocas horas la jornada!

III

¡I yo te sobrevivo,
Pobre ánjel! Con la nueva
De tu muerte, recibo
De tu cariño la postrera prueba.

Del dolor en el lecho
Aún me repetias:
"Tu imájen de mi pecho
"Solo pueden robarme con mis dias;

"Pero el postrer momento
"Viene a pasos alados:
"Lo conozco, lo siento,
"¡Mis dias de dolor estan contados!"

¡Contados! verdad era.
De la contraria suerte
Contra la saña fiera
Te abrigaron las sombras de la muerte!

¡Partiste! Bien has hecho!
Tener alma sensible,
Tener sensible pecho,
En el mundo es horrible, mui horrible!

Aquí, dolor profundo
Te hizo guerra sin paces:
Al pasar a otro mundo
Espíritu de amor, allá renaces!

IV

Pobre ánjel, fué mui triste
I amargo tu destino:
Del mundo conociste
Solo las duras zarzas del camino.

Yo mismo, que debiera
Haber sembrado flores
En tu vital carrera,
Te dí solo una parte en mis dolores.

¡Por qué no haberte amado
Cuál tú lo merecias!
Pobre loco, a tu lado,
No vi que eras la dicha de mis dias!

¡Oh! si el amor rendido
A un ídolo profano
Te hubiera yo ofrecido
A un santo altar marchando de la mano,

No sintiera cual siento
Algo que me devora;
Misterioso tormento,
Ni llorara talvez cual lloro ahora!

Mas si hiel i agonía
Te dí de amor en pago,
La culpa no fué mia,
Fué, bien lo sabes, de ese tiempo aciago!

V

¿No es cierto que, a estas horas,
Pobre ánjel desterrado,
Cuando en tu patria moras,
Como en la tierra ya, me has perdonado?

Si ves nuestro desierto
Hora que en luz te bañas,
Que repites, ¿no es cierto?
Tú no mientes amor, tú a nadie engañas?

Afecto tierno, estrecho
A tí me unió constante:
Ya ves, fuiste en mi pecho
Hermana siempre; pero nunca amante!

VI

¡Nunca de mis dolores
La ofrenda cariñosa
De lágrimas i flores,
Podré acaso dejar sobre tu losa!

¡Nunca acaso el acento
De mi tierna plegaria,
Resonará en el viento
Que pasa por tu tumba solitaria!

Ver nunca acaso espero
Do yacen tus despojos:
De esa tumba al sendero
El corazon ignoran i los ojos!

Errante peregrino
No sé si hasta ese puerto
Me lleve mi destino:
¿Que he de buscar allí cuando tú has muerto?

Mas la sagrada herencia
Que al morir me legaste,
Talisman de inocencia
Que al pasar a otro mundo me dejaste;

De amor símbolo santo,
Esta cruz bendecida
Que recibió tu llanto
I el postrimer aliento de tu vida;

Esta prenda postrera
De esperanza i consuelo,
Será mi compañera
Hasta que nos hallemos en el cielo!



A UNA MADRE

EN LA MUERTE DE SU HIJO

I

Aura que blanda suspiras
Entre las hojas del bosque,
Como cuando amores siente
El corazon de los hombres;
Arroyo que, murmurando,
Besas el pié de las flores,
Que al amor de tu frescura
Crecen i pintan tus bordes;
Ave indiscreta, que cuentas

En melodiosas canciones,
A los árboles i vientos
La historia de tus amores;
Por un momento siquiera
No deis paso a vuestras voces,
Respetando la amargura
Del mayor de los dolores:
El niño no puede oiros;
Dejad que su madre llore.

II

Ilusiones peregrinas
Que, como blancas visiones,
Flotais entre el denso velo
Que lo porvenir esconde;
Esperanzas lisonjeras
Que pintais el horizonte
De nuestra vida, de varios
I deslumbrantes colores;
Inocentes alegrías,

Puros, inefables goces
Del hogar a que da Dios
La bendicion de la prole,
Alejaos, no llegueis
A donde tan solo se oyen
Los lamentos de una madre
A quien su hijo no responde;
I dejad que su amargura
En sus lágrimas ahogue.

III

Creencia que nos enseñas
Que las miserias del orbe
Tendrán término seguro
En otros mundos mejores;
Presentimientos del cielo,
Eternas aspiraciones
De otra vida, que ni el mal
I ni la muerte conoce;
Fé, que inmortal hace el alma,

I en etéreos horizontes
Nos muestra por siempre unidos
Los amantes corazones,
Vuestras luces de consuelo
Traed a la negra noche
De ese corazon que sufre
El mayor de los dolores!



SIEMPRE I NUNCA

Melopea

Pálida, triste, trémula, llorosa,
Cual nunca hermosa la encontré esa vez.
Iba a dejarla, i comprendí que amaba,
Que en ella estaba mi supremo bien.

Algo de estraño, inmenso, indefinido
Mi conmovido corazon sintió:
Íntimo gozo, celestial encanto,
Pero que en llanto el alma me anegó.

Raudo meteoro de esperanza, vino
De mi destino el cielo a esclarecer:
Májico sueño, dicha indefinible;
Pero imposible, por mi mal, tambien.

Ella, sin duda, como yo sintiendo,
Como yo viendo negro el porvenir,
Alzó los ojos, inclinó la frente;
I tristemente murmuró: «¡Partís!»

Todo lo dijo esa palabra, todo;
I de tal modo en mi alma resonó,
Que hoi me conmueve, i oigo todavía,
Como aquel dia, el eco de su voz.

Al escucharla, de ventura ufano
Su blanca mano con ardor besé

Diciendo: "Te amo con el alma, i lloro,
Porque te adoro, i nunca volveré!"

Ella, al oirme, estática, suspensa
De dicha inmensa i de dolor igual,
Se echó en mis brazos i esclamó llorando:
"¡Me estas matando, calla, por piedad!"

Despues, ahogando su mortal angustia,
La frente mustia en mi hombro reclinó,
"¡Sí, para siempre i nunca!" murmurando
Con eco blando i espirante voz.

I hubo un momento, siglo de ventura,
De atroz tortura, de infinito amor,
En que nos dimos, con delirio ciego,
Besos de fuego... i un eterno adios!

Pálida, triste, trémula, llorosa,
Cual nunca hermosa la dejé esa vez;
I, ¡tal ha sido la desdicha mia!
Desde aquel dia, no la he vuelto a ver!



EN EL ALBUM DE J.

Soneto

Los ánjeles i el hombre mano a mano
Solian departir, dice un cronista,
Que a Adan i a Eva cononió... de vista,
Poco despues de aquello del manzano.

I que hablan, agrega, en castellano,
Como en el dia un escritor realista
Pudiera hacerlo con cualquier artista,
En tono bonachon i campechano.

Cuando leí esa crónica confieso
Que dije para mí: ¡Bendito sea!
A otro perro, señor, con ese hueso!

Mas hoi no abrigo semejante idea;
Pues desde que te trato, con mas seso,
¡Digo que es tonto aquel que no lo crea!



EPÍSTOLA



A DON JOSE VICTORINO LASTARRIA

Mi querido Lastarria ¡qué principio!
No anuncia nada bueno, lo confieso;
Pero el *querido* no está allí de ripio.

I aquí *inter nos* agregaré que a eso
Se añade el ver que el prosaismo importa
A quien aspira ser hombre de peso.

Ademas, al presente, ¿quién se acorta
Por hacer versos malos si la prensa
Benévola los mima o los soporta?

I, no se tome lo que digo a ofensa.
¿Quién, si logra encontrar dos consonantes,
Ser gran poeta en su interior no piensa?

Usted dirá que ahora, como ántes,
Son i no mas los hombres. No lo dudo,
Que siempre ha habido necios i pedantes;

I mas de uno, que tienen por sesudo,
Habla sobre política i hacienda,
Como sobre armonía un sordo-mudo.

Otros en verso i prosa, a suelta rienda,
(Trasposicion mui nueva i mui en uso)
Escriben, para el diablo que lo entienda.

I no hai un galicismo ni un abuso
(Todo al fin es poética licencia)
Que no se encuentre en su decir difuso.

Otros de la virtud i la inocencia,
Por *echarla de jente de buen tono*,
Niegan sobre la tierra la existencia.

Mas no debe escitarse nuestro encono;
Que esos de erudicion esencia quinta
Nos negaran que existe Pio nono.

I como aquel que Fígaro nos pinta,
Si se trata de Dios: "Amigo mio,
Dirán, no hai Dios, lo sé de buena tinta."

De su argumentacion al poderío
¿Qué puede resistirse, cuando acaso
Nos probaran que no hai calor ni frio?

¡Ai! infeliz el de paciencia escaso
Obligado a tratar con tales jentes
Que se encuentran do quier i a cada paso!

Hoi que me asedian mil impertinentes
Sin dejarme un instante de reposo,
Renegar quiero al ménos entre dientes.

De indignacion i cólera reboso:
Primero un necio cándido i pedante,
I despues un romántico baboso!

Paréceme los tengo allí delante,
Cuando al volver los ojos ¡santo cielo!
Doi con un figurin;... pero ambulante!

¡Qué acabado portento! un caramelo
Es la sonrisa del pintado labio...
De miedo al verlo se me eriza el pelo!

A la nieve i carmin hacen agravio
Sus tersas, pulidísimas mejillas,
Obra de un farmacéutico mui sabio.

¡Madre naturaleza, cómo humillas
La pretension de nuestro orgullo necio
Ostentando tan raras maravillas!

Vanitas vanitatum! i a qué precio
No solemos pagar la corta estima
De un mundo que miramos con desprecio!

Grima me da pensarlo, i mas que grima
Cuando veo que tanto botarate
A los astros se eleva o se aproxima.

Ved sino aquel: dislate tras dislate
Ensarta en frase hueca i campanuda,
I encuentra quien lo aplauda i quien lo acate.

I éste, que ni se peina ni se muda
La camisa en un mes, i que por eso
De que es un sabio ningun tonto duda.

I tantos, que en las salas del Congreso
Hacen leyes moviendo la cabeza,
Donde todo se alberga, ménos seso.

Pero ¿a qué proseguir? Fuera simpleza
A los necios pintar con sus señales
Que alcanzan el poder i la grandeza.

Mas soportemos injusticias tales
Sonriendo alegremente, con la idea
De que todos, al fin, somos mortales:
I digamos contritos: ¡así sea!



EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
De inocencia i de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor,
Pasad, pasad,
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era mui bonita:
Yo no sé por qué razon,
Al recordarlo, palpita
Con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita,

Tan jentil, tan seductora,
Que al pensar en ello ahora,
Algo como una ilusion
Aquí en el pecho se ajita,
I hasta mi fria razon
Me dice: era mui bonita!

Ella, como yo, contaba
Catorce años, me parece,
Mas mi tia aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo a mi tia esa gloria,
Pues mi prima en mi memoria
Jamas, jamas envejece,
I siempre está como estaba
Cuando, segun me parece,
Ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas
De dicha pasé a su lado!

¡Pasamos cuántas auroras
Las dos corriendo en el prado
Lijeros, como esas horas!
¿Nos amábamos? Lo ignoro;
Solo sé lo que hoi deploro,
Lo que jamas he olvidado,
Que en pláticas seductoras,
Cuando me hallaba a su lado,
Se me dormian las horas!

De cómo la dí yo un beso,
Es peregrina la historia:
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria
De cómo la dí yo un beso.
Un dia, solos los dos,
Cual la pareja de Dios,
Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos a un bosque espeso,
I allí comenzó la historia
De cómo la dí yo un beso.

Crecia una hermosa flor
Cerca de un despeñadero:
Mirándola con amor
Ella me dijo: «Me muero,
Me muero por esa flor.»
Yo a cojerla me lancé,
Mas faltó tierra a mi pié;
Ella, un grito lastimero
Dando, llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero...
I yo me alcé con la flor...

Dos lágrimas de alegría
Surcaron su rostro bello,
I diciendo: «¡vida mia!»
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegría.
Fuego i hielo sentí yo
Que por mis venas corrió,
I no sé cómo fué aquello,

Pero un beso nos unia...
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegría

Despues... ¡Revoltoso mar
Es nuestra pobre existencia!
Yo me tuve que ausentar,
I aquella flor de inocencia
Quedó a la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años,
I, a pesar de mi esperiencia,
Suelo a veces esclamar:
¡La dicha de mi existencia
Quedó a la orilla del mar!

Recuerdos de aquella edad
De inocencia i de candor,
Alegrad la soledad

De mis noches de dolor:
Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad!



REMINISCENCIAS

Tras tantos años, tras tanta ausencia
Cuando de nuevo te vuelvo a ver,
¡Quién me dijiera que en tu presencia
Pudiera hallarme como hoi me ves!

Al separarnos una esperanza
Templaba al ménos nuestro dolor;
Hoi, al hallarnos, ¡cuánta mudanza!
Ya ¿qué esperamos ni tú ni yó?

Aunque los mismos son los paisajes,
No los alumbra la misma luz:

¡Ya no nos tientan con sus mirajes
Los horizontes de oro i de azul!

De nuestra vida la primavera
Pasó. ¿Te acuerdas? Era un Eden
A nuestros ojos la tierra entera...
¡Cómo ha cambiado todo despues!

Sí, todo cambia: la lei es esa;
Mas nada muere: de lo que fué
La pura esencia conserva ilesa
La parte etérea de nuestro sér.

I si del tiempo ya trascurrido
Se sube el curso, logra otra vez
El pensamiento, de lo que ha sido
Hallar la forma i antiguo sér.

Por eso ahora grata memoria
Surje radiante de entre el horror

De tanta ruina, que la victoria
Del tiempo, fácil, amontonó.

I cual un dia dulce, risueña,
Blanca, inocente, pura, ideal,
Ante mis ojos hoi se diseña
La casta imájen de tu beldad.

Lágrimas dulces, ¡ya desusadas!
Vienen mis ojos a humedecer,
Resucitando las olvidadas
Ya muertas flores de nuestro Eden.

Pálidas sombras, que no hacen ruido,
Tristes, en torno, se ven vagar:
Son las memorias del bien perdido,
Son los recuerdos de aquella edad.

Cuando así vienen, i ante mi frente
Baten las alas, logran cubrir

El desencanto de lo presente
I las tinieblas del porvenir.

Por un momento de mi memoria
Bórrase todo cuanto pasó,
Ménos la tierna, sencilla historia,
Que nunca olvido, de nuestro amor.

I en grato sueño, por un instante,
Amante amado torno a vivir
Con esa vida ¡ya tan distante!
Que pasé un tiempo cerca de tí.

Vuelve a encantarme tu rostro bello;
I aspira, ansioso mi corazon,
Frescos jazmines en tu cabello,
Vida en tus ojos, cielo en tu amor!

Revive ardiente la antigua llama;
I a sus fulgores veo otra vez,

Lleno de encantos, el panorama
De aquellos dias de amor i fé.

Tu amor, de nuevo, sofoca el grito
De mis pasiones, i el loco ardor
De esos anhelos de lo infinito,
Que devoraban mi corazon!

I conducido por tu ternura
Jóven, alegre, bueno i feliz,
Contigo emprendo, por mi ventura,
Confiado el viaje del porvenir.

La senda es fácil, florida i bella;
El horizonte vasto i azul,
I en nuestro cielo, brilla la estrella,
Que nuestra, entónces, llamabas tú.

Embellecido por la distancia
Todo esto veo, todo allí está

Para embriagarme con la fragancia
De la perdida felicidad.

Pero la escena cambia, i un dia,
Triste, mui triste miro venir.
¿Fué acaso solo por culpa mia?
No sé; mi suerte lo quiso así.

Eternos lazos, en tu despecho,
Formas entónces para tu mal,
I yo arrancando mi amor del pecho,
De las pasiones me lanzo al mar.

Queda en la playa la flor querida;
I de las olas entre el fragor,
En lucha estéril, gasto la vida,
Pierdo la savia del corazon.

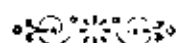
Solo a las veces, en lontananza,
Casi perdida, la claridad,

Veo del faro de la esperanza
En la penumbra crepuscular.

Tú, en tanto, triste; mas dulce i buena,
Ves, resignada, que es el deber
Quien las tormentas vence i refrena
Del alma, i trae la paz i el bien.

Por eso al verme, tras tanta ausencia,
Con tu cariño quieres borrar
Las cicatrices que la esperiencia
Gravó en mi alma, mas que en mi faz.

¡Bendita seas por tu ternura
Alma que ciego desconocí,
Cuando arrastrado por mi locura
Valor no tuve de ser feliz!



RESURRECCION

Hastiados del mundo un dia
Ella i yo, con paso incierto,
Tomamos la usada via
Que al sepulcro conducia
De nuestro amorcillo muerto.

Nos encontramos delante
De sus pálidos despojos,
I nos pusimos de hinojos
Ambos, con triste semblante,
I lágrimas en los ojos.

Sin ocultar su dolor
Ella lloraba, lloraba;

Yo, escondiendo en mi interior
Mi pena, solo esclamaba
En voz baja: ¡pobre amor!

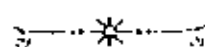
Terminada la plegaria,
Los dos deshojamos flores
En su losa funeraria,
Tributo de los dolores
De nuestra alma solitaria.

¿Por qué? no lo sé decir,
Del corazon son misterios;
Sin dejarlo de sentir,
Al vernos los dos tan serios
Nos echamos a reir.

I con sonrisa empapada
En lágrimas todavía,
Nos dimos una mirada,
Mirada que nos volvia
Nuestra existencia pasada.

—¡Ah! ¿por qué, la dije yo,
Mi corazon aun palpita
Si ya nuestro amor murió?
—Ella, no sé, contestó:
Talvez porque resucita.

—Resucitar? no! jamas!
—Tienes razon, no es por eso!
—Adios, ingrata!—¿Te vas?
Ingrato!... I sin mas ni mas
Terminamos por un beso.



MIRADA RETROSPECTIVA

Al llegar a la pájina postrera
De la traji-comedia de mi vida,
Vuelvo la vista al punto de partida
Con el dolor de quien ya nada espera.

¡Cuánta noble ambicion, que fué quimera!
¡Cuánta bella ilusion desvanecida!
¡Sembrada está la senda recorrida
Con las flores de aquella primavera!

21

Pero en esta hora lúgubre, sombría,
De severa verdad i desencanto,
De supremo dolor i de agonía,

Es mi mayor pesar, en mi quebranto,
No haber amado mas, yo, que creía,
¡Yo que pensaba haber amado tanto!



JUVENTUD

¡Oh, juventud! ¡espléndida
Mañana de la vida!
Cuando brillante, plácida;
Cuanto fugaz, querida:
¿Por qué, meteoro rápido,
Te quieres alejar?

Ayer, los rayos fúljidos
De tu esplendor divino
De flores mil, purísimas,
Sembraban mi camino,
Cuando llevaba, trémulo,
Ofrendas a tu altar.

Su luz un sol magnífico
Brindaba a la pradera,
Al anchuroso piélago,
I al monte i la ribera,
Miéntras de gozo estático
Latia el corazon.

El aura entre los árboles
Mentia acentos suaves,
I con la voz armónica
De las canoras aves,
En alas de los céfiros
Volaba mi cancion.

Forma de sombra anjélica
Al léjos divisaba;
Dulce, ideäl, bellísima
Vision, que se forjaba
El anheloso espíritu
En su ansiedad de amar.

I a la corona cándida
De azahar, que la ceñia,
Ora confiado, o tímido,
Mi anhelo pretendia,
Alzando tiernos cánticos,
Laureles enlazar.

Sobre su frente púdica
Flotaba blanco velo;
En sus miradas lánguidas
Se divisaba un cielo;
Un cielo, que los ánjeles
Miraran con amo!

Do quier mis ojos ávidos
Seguíanla dichosos;
I arrebatada el ánima
Finjia deleitosos
Placeres mil, quiméricos,
Con incansable ardor.

¡I cuál por darle pábulo,
Risueña, en lontananza,
De flores aromáticas
I bellas, la esperanza
Bordaba el velo májico
Del tardo porvenir!

¡Cuánta ilusion fantástica!
¡Cuánto soñar de amores!
Oscuros son i pálidos
Del sol los resplandores
Ante esos rayos fúljidos
Del alba del vivir!

¡Cómo en los pechos jóvenes
El corazon alienta!
Al ambicioso anhélito
Del jóven, se presenta
De nuestra vida el piélago
Cual delicioso Eden.

Do quier la suerte bríndale
Amor, fortuna, gloria:
Ya lleno de ardor bélico
Conquista la Victoria,
O bien coronas cívicas
Ornan su noble sien.

Ora, arrostrando impávido
La furia del tirano,
Tribuno audaz, levántase,
I el pueblo soberano
De sus labios proféticos
Escucha la verdad!

Huye el poder despótico
Vencido en noble guerra;
Unen fraternos vínculos
Los pueblos de la tierra;
I reina solo en su ámbito
La santa libertad!

Artista, anima mármoles
I lienzos inmortales;
O del creador espíritu,
Hace brotar raudales
Que esparce en dulces cánticos
Del mundo en la estension.

Ya trovador, las lágrimas
De todos los dolores,
Los sueños, las imájenes
De todos los amores,
Condensa en voces rítmicas,
I entona su cancion.

Ora, siguiendo el vívido
Albor de noble idea,
Por el espacio etéreo
La mente se pasea,
Sedienta de lo incógnito,
Sedienta de verdad!

Aspiraciones íntimas,
Anhelos inmortales,
Divinos, puros éstasis,
Placeres ideales,
Del alma sois la túnica
En esa bella edad!

¿I he de perderte, májica
Aurora de la vida?
¿Darásme acaso, pérfida,
Tu eterna despedida
Cuando en ardor volcánico
Se abrasa el corazon?

¡Qué pueda al ménos, déjame,
Grabarte en mi memoria!
En una blanca pájina
Escribiré la historia
De tanto sueño efímero
De amor i de ambicion.

Bellos aun despréndense
De mi cerebro ardiente:
¿No ves cómo magníficos
En torno de mi frente
Baten sus alas diáfanas
En rápido volar?

Deja que aspire el bálsamo
De mis postreras flores,
I al ánjel de mis últimos,
Mis únicos amores,
En un sublime cántico
Pueda inmortalizar!

Cuando entre nubes de ópalo,
De nácar i de grana,
De colores riquísimos
Pintando mi mañana
Viniste, dias prósperos
Tu ardor me prometió.

De tus promesas cúmpleme
Una a lo ménos, una!
Fuiste de ellas tan pródiga,
Que a atar de la fortuna
La rueda instable i rápida
Pensé bastaba yo!

Si, de mi suerte víctima,
Conozco la amargura,
Jamas manché en la crápula
Tu blanca vestidura,
Ni al oro, ni a sus ídolos
Rendí mi corazon.

Siempre he guardado incólume
La savia de mi seno;
I en medio a la voràjine
Lo bello, fué, i lo bueno
Mi suprema, mi única,
Mi ardiente aspiracion.

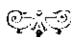
¿I he de perderte, espléndida
Luz, vida de la mia?
A las promesas crédulo
Del porvenir, un dia
Pensé yo que en un túmulo
Durmiéramos los dos!

Mas ya diviso lóbregas
De la otra edad las puertas;
I el tiempo con voz fúnebre
Me dice: "están abiertas...
"A la esperanza efímera
"Dá tu postrer adios!"



ÍNDICE





ADVERTENCIA

La ortografía empleada en la presente edicion no es la que usa i reconoce el autor de la obra, quien, por razones puramente tipográficas, se ha sometido a la costumbre de las imprentas de Chile.